21.5.04 AÑO 7 Nº 319



Mar del Plata, de terror
Cortesanas: chicas superpoderosas
El regreso de las parteras

¡LA FELICIDAD...

...JA, JA, JA, JA!



ACTITUDES Mito y a la vez realidad palpable, al menos por instantes, la felicidad sin nubes es esa zanahoria que, quien más, quien menos, todas querríamos atrapar y devorar. Pero la dicha, el contento, la fortuna no representan lo mismo para hombres y mujeres. Al parecer, ellas, dicen las especialistas consultadas, tienen mayor capacidad para gozar de los afectos y las pequeñas cosas de la vida.

POR MOIRA SOTO

Se desea feliz cumpleaños, feliz día de la madre, feliz año nuevo, que seas muy feliz. La felicidad aquí en la tierra, zona también conocida como valle de lágrimas, parece casi una tarea para el hogar, un objetivo ineludible de la gente sana y normal (las/os melancos, los/as depresivos opinan diferente). En septiembre de 1998, se celebró en Madrid un Congreso Internacional de la Felicidad, con la concurrencia de prestigiosos estudiosos y el lema fue, precisamente: "La felicidad es una actitud, un deseo y un deber". Obviamente, existen diversos grados e intensidades de bonanza, aunque ese estado perfecto en el cual todos los bienes se hallan juntos, del que hablaba el pensador romano Boecio hace unos cuantos siglos, parece francamente inconquistable. Empero, aunque hay discrepancias al respecto, siempre tendremos al alcance –la cuestión es no dejarlos escapar, saborearlos con fruición– momentos que se arriman a ese estado de satisfacción completa que llena toda la conciencia, según nos informa el diccionario. Y que no siempre es algo que se logra laboriosamente, después de superar pruebas y hacer méritos: en ocasiones, la buena fortuna (*bonheur*, le llaman los franceses a la felicidad, esto es: "buen augurio") nos dispensa uno de esos regalos maravillosos, inesperados que nos vuelven locas de felicidad. Créase o no, hay personas que desdeñan la simple idea de ser felices, no les parece algo de buen tono, odian los *happy ends* de Hollywood de antaño y dictaminan que sólo los tontos son felices. Entre quienes piensan así deben estar algunos gerentes de noticias de la TV, siempre a la caza de informaciones terribles, nefastas, crueles sobre las que suelen cargar las tintas.

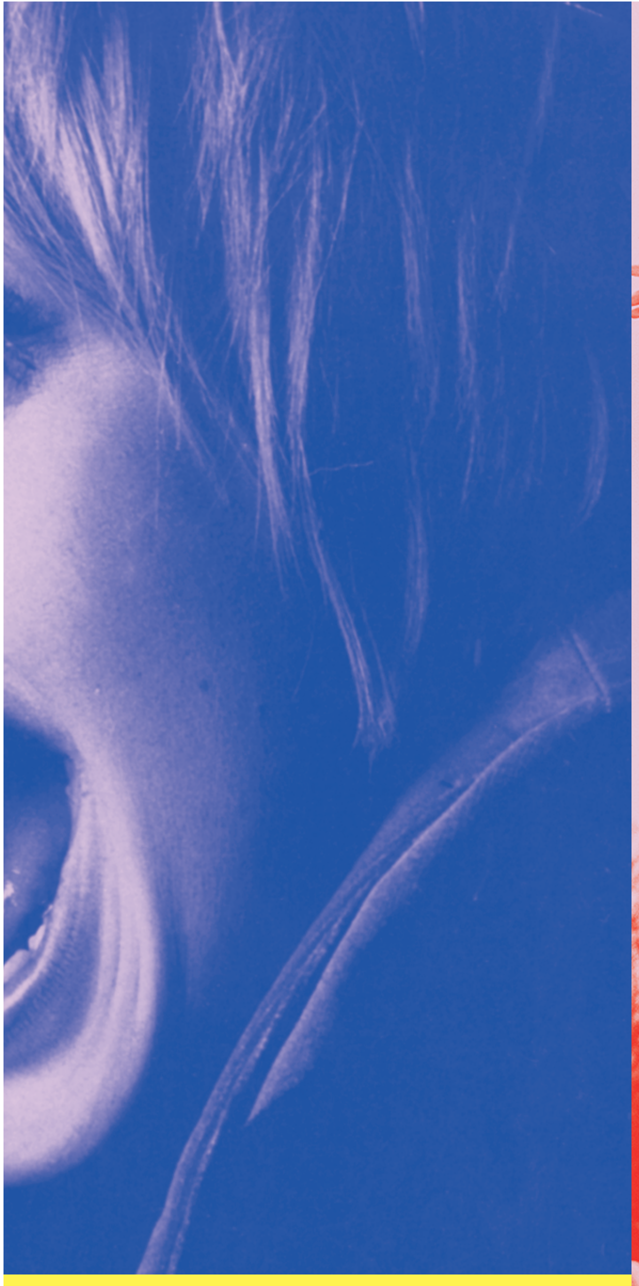
Aunque el concepto de felicidad parece relacionarse naturalmente con el de libertad, de autonomía, un recurso del que no dispusieron las mujeres durante larguísimos siglos, hubo una dama francesa del siglo XVIII, Madame du Chatelet (1706-1749), que en el curso de su corta vida, además de casarse, tener un par de hijos y vivir varios romances extramatrimoniales, escribió un *Discurso sobre la felicidad* (Ediciones Cátedra, colección Feminismos, Universitat de Valencia). Gabrielle-Emilie le Tonnelier de Breteuil se casó con el Marqués de Chatelet y vivió etapas felices gracias al estudio (de la física, la matemática, la filosofía) y al amor (adúltero: su mejor historia la vivió con Voltaire). "Para ser felices, debemos deshacernos de nuestros prejuicios, ser virtuosas, gozar de buena salud, tener inclinaciones y pasiones, propender a la ilusión", escribía Madame en su *Discurso...* (por cierto, la virtuosidad a la que hacía referencia remite al acuerdo con la propia conciencia, "a la que no podemos engañar"). Partidaria de la pasión y a la vez con mucho sentido de la realidad, Gabrielle opinaba que vivir las pasiones a fondo valía la pena, aunque a veces trajesen más desgracia que contento, "pero aun así son deseables porque sin ellas no se pueden experimentar grandes placeres". Con curioso sentido práctico y paladar bien goloso, Madame proponía alternar períodos de gula y de dieta; se pronunciaba contra los prejuicios, "opiniones aceptadas sin análisis, porque no lo resistirían", que amargan y empobrecen la vida. Entre lo que llama "las grandes maquinarias de la felicidad", esta autora propone saber muy bien lo que se quiere ser y hacer, y exalta la autonomía que otorga el estudio. Miren lo que decía esta dama hace tres siglos: "De todas las pasiones, la de estudiar es la que más contribuye a nuestra felicidad, es un recurso seguro contra la adversidad, una fuente de placer inagotable". Y aunque apuesta también al amor, no deja de reconocer que ofrece una dicha menos duradera, más imperfecta.

LAS MEJORES COSAS DE LA VIDA

"Para hablar de felicidad hay que empezar por definirla", declaraba en julio de 2001, al suplemento *Babelia* del diario *El País*, la escritora Almudena Grandes. "Usando una acepción más o menos objetiva, podría decirse que es un estado de conformidad con lo que una es y con la vida que una lleva. Luego está la felicidad relacionada con la euforia, una especie de borrachera, que es a la vez un mito necesario y una realidad, puesto que sucede." A Grandes le resulta curioso que la felicidad esté desprestigiada entre algunos intelectuales, que le reprocharon el final feliz de algunas de sus novelas. Pero más allá de ese descrédito, la autora de *Las edades de Lulú* sostiene que "la obligación de los seres humanos –y en esto estoy de acuerdo con los ilustrados– es perseguir la felicidad. Es, además, el sentido de la vida, el principal objetivo. Todo lo que nos pasa no es más que un precio que pagamos por buscar ese objetivo".

Desde otro lugar bien diferente, el consultorio donde atiende a pacientes de ambos sexos, la doctora Silvia Romay, médica clínica, deportóloga, da su opinión sobre la manera caraterística de las mujeres de apreciar las felices instancias y deleitarse: "Aunque no siempre aprendemos de la experiencia, diría yo que para muchas, el haber pasado por pruebas terribles y haber tenido la fuerza (y la suerte) de superarlas, las estimula, les amplía la capacidad de disfrutar, de valorar lo bueno que les puede ofrecer la vida. Las personas que han sufrido momentos realmente duros por problemas propios o de los seres que quieren parecen más dispuestas a encontrar la felicidad en las pequeñas cosas. Y para ver estos detalles positivos de la vida parecería que está mejor equipada la mujer. Según mis observaciones, las alegrías cotidianas, cuando son apreciadas, contribuyen al bienestar de las mujeres, mientras que los hombres están demasiado preocupados por escalar posiciones, ganar dineros, ésas son las metas importantes para ellos. Habitualmente, la situación de los hijos interesa más a las mujeres; el cultivo de la amistad también les importa más a ellas, que gustan de la intimidad, del intercambio de atenciones. La conducta es diferente cuando enviudan: es raro que el hombre se haga cargo de sí mismo, de su salud, mientras que la mujer –hablamos de señoras mayores, claro– resurge del duelo con fuerzas renovadas, descubre una nueva vida, hace cursos, va a espectáculos, se dedica a los nietos, se reúne con otras mujeres".

Entre sus pacientes, la doctora Romay advierte a menudo "la satisfacción que sienten las de más edad frente a los logros de las hijas y los hijos, más allá del nivel cultural, capitalizan estas alegrías, las viven con intensidad. Lo noto, por ejemplo, en el gremio de las empleadas domésticas, que atiendo, o en las esposas de los porteros. Y, sin que esto suene a panegírico, debo señalar que las mujeres acos-





tumbran a ser más solidarias, conducta que las hace sentir mejor consigo mismas y con los demás. También la capacidad de adaptación que tiene la mujer ayuda a su felicidad. En los últimos tiempos, veo en ellas mayor actitud de lucha, de participación, de creatividad frente a la crisis. Esta forma de tratar de superar los problemas las predispone aprovechar a full la porción de alegría que puedan conseguir, para ellas y sus seres cercanos. Debo decir, además, que en los talleres de familiares de pacientes psiquiátricos, prácticamente son todas mujeres, madres, los padres se borran. Todas estas formas de encarar positivamente la vida que, salvo excepciones, desarrollan las mujeres, las lleva a valorar y disfrutar de lo bueno del presente. En el consultorio las veo más centradas en lo posible, en lo realizable".

ALEGRIA, ALEGRIA

"Para la mayoría de nosotros, la verdadera vida es la vida que no llevamos. Al igual que el porvenir, siempre se la deja para más adelante", escribe Roxana Kreimer, licenciada en Filosofía de la UBA, en su luminoso ensayo *Artes del buen vivir. Filosofía para la vida cotidiana* (2002). Según Kreimer, "la idea de felicidad está unida a la creencia optimista en la posibilidad de planificar racionalmente la vida humana. Una de las razones por las que sólo concebimos a la felicidad en relación al futuro se vincula con el modo en que gran cantidad de filosofías han entendido que el ser humano es 'por esencia' un animal insatisfecho (!). La sociedad de consumo pronuncia esta permanente insatisfacción, por un lado porque pocos pueden acceder a los paraísos prometidos por la publicidad, y por el otro porque la carrera del consumo como creciente desarrollo de nuevos deseos no tiene fin". En *Artes del buen vivir* se cita a Spinoza, que no piensa al deseo como carencia sino como potencia de gozar y alegrarse. Siguiendo el curso de este pensamiento, "el contenido verdadero de la felicidad sería la alegría. Incluso cuando nos sentimos felices hay momentos de tristeza, fatiga e inquietud. Pero podemos llamar felicidad a todo espacio de tiempo donde la alegría pueda aparecer de un instante a otro".

Más adelante, en el mismo ensayo, se formula la pregunta del billón: ¿en qué consiste la vida feliz? Responde la ensayista: "Creo que existe un hedonismo posible, solidario con las cuestiones de justicia, no necesariamente asociado con los placeres 'frívolos' del consumo, un ideal de bienestar que no está vinculado con 'grandes significados' sino con pequeños placeres que tejen la trama de nuestra vida cotidiana: la comida, la conversación, el cine, la amistad, el amor, la música, la literatura".

Fundadora de la Asociación Argentina de Filosofía Práctica, la licenciada Roxana Kreimer coordina un café filosófico que funciona en 11 de Septiembre 2228, 5º "B", Barrancas de Belgrano (4781-0333), al que concurren numerosas mujeres, los viernes a las 19 y a las 22 (hoy se trata "El cambio") y los sábados a las 22. La propuesta consiste en una hora de exposición teórica, una pausa para tomar algo y comer cosas ricas cocinadas por la propia Kreimer, y luego tiene lugar una reflexión conjunta. El libro más reciente de esta difusora de la filosofía práctica, más allá de círculos académicos, es *Falacias del amor (¿Por qué Occidente anudó amor y sufrimiento?)* (Ediciones Anarres), ameno e ilustrativo trabajo que recorre definiciones del amor y la pasión, su práctica en el Antiguo Testamento, en la Antigua Grecia, en Roma, la Edad Media, el Renacimiento y la Reforma, los siglos XVIII y XIX, hasta abarcar el XX.

"A las mujeres les gusta un compañero conversacional locuaz, cualidad que puede sobrevivir en el amor que perdure cuando el enamoramiento se extingue", apunta la licenciada Kreimer. "Cuando estas características se atenúan, muchas mujeres caen en la falacia de creer que si él ya no las colma de atenciones románticas, es porque el amor languidece. Pero aunque la ausencia de romanticismo puede resultar dolorosa, no equivale necesariamente a la ausencia de amor, sino más bien a la valoración diversa que le asignan hombre y mujer a este conjunto de rituales. No es infrecuente que para los hombres el romanticismo y la locuacidad obren exclusivamente como instrumentos de la conquista amorosa, y que desaparezcan tiempo después. Las mujeres aún somos educadas en el romanticismo y damos al amor una importancia más determinante en nuestras vidas que los hombres, así como todavía aspiramos más que ellos a que los gestos de romanticismo no desaparezcan con el tiempo."

Roxana Kreimer cita a Kant cuando sostiene que "la ética no tiene nada que ver con la felicidad sino con los derechos del otro, con esas situaciones en que me doy cuenta de que, para la felicidad del otro, es necesario que yo renuncie a algo, porque hay un derecho ajeno que debe ser antepuesto a mi placer, a mi felicidad. Entonces, dice Kant que la ética es actuar por deber hacia otros, y si yo antepongo ese derecho de los otros, seré digna de ser feliz". ¿Hay que tener la conciencia en paz para alcanzar la felicidad? "Exacto. También me parece muy interesante la idea que aparece entre los filósofos antiguos de que se aprende a vivir, se aprende el arte del bienestar, no es algo que venga dado (tampoco se enseña en nuestro sistema educativo, donde, lamentablemente, se educa muy poco para la vida). La experiencia bien procesada, la conversación, el contacto con nuestros semejantes colaboran a este aprendizaje. En este sentido, nuestra felicidad está bastante entroncada, ligada con la de los demás. De todos modos hay cosas que pueden ser la felicidad para unas y la infelicidad para otras, lo cual garantiza una buena diversidad."

TENER Y DAR AMOR, OR, OR, OR...

Finalmente, después de tanta risa que nos daba, tendremos que reconocer que



el joven Palito Ortega daba en la tecla (aunque no siempre en la nota justa por un problema de afinación) cuando trataba de cantar, con letra propia "La felicidad, ja, ja, ja,/ me la dio tu amor, or, or, or". Eso sí, con la diferencia, apuntada por la especialista consultada, de que esa dicha relacionada con el amor en su más amplia acepción –que incluye a parejas, amante y/o cónyuges, pero también a hijas/os, parientas/es, amigas/os– es particularmente decisiva para el contento, la ventura de las mujeres.

"Ay, la felicidad", exclama Irene Meler, psicóloga psicoanalista, coordinadora docente del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y –entre otras actividades– coordinadora del Programa de Estudios de Género y Subjetividad de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, después de atender un reclamo del plomero que le está arreglando uno de esos desperfectos domésticos que suelen causarnos infelicidad temporaria. "Te podría decir que las mujeres les asignan mayor importancia, para sentirse felices, a los afectos antes que a los logros. Si bien cada vez más las mujeres modernizadas les dan importancia a los logros relacionados con desempeños (profesionales, artísticos, comerciales, laborales...), a la mayoría la obtención de ese tipo de objetivos les puede dar satisfacción, pero solamente los afectos les procuran felicidad."

Irene Meler no cree que pase exactamente lo mismo con los varones: "Me da la impresión de que ellos sí pueden sentirse felices a través de sus logros porque se han individualizado precozmente, mientras que las mujeres tendemos a asignar mucha importancia a los vínculos. Probablemente, el hecho de que la primera cuidadora de los niños sea la madre generaría una relación de identificación, de empatía, hasta de fusión temprana, que es más intensa y duradera en el caso de las niñas. La deducción es que esto favorece una tendencia a experimentar al otro, al semejante, de una manera más relacionada con el propio ser, menos separado de una, menos en el estilo de vos sos vos y yo soy yo, como si fuera parte del sí mismo. He aquí un ejemplo personal que para mí ya es un clásico: una madre hace años me hablaba de su bebé y me decía 'mire, él toma una mamadera y yo engordo...' Es decir, que en las mujeres hay como una percepción de que la satisfacción, el crecimiento, el bienestar de los seres queridos integra directamente el propio sí mismo, el propio ser. Tienen una manera diferente de los varones de percibir el mundo, donde la percepción de una misma y del otro no es tanto como individuos separados, sino como seres interrelacionados. Por lo tanto, que las personas que una ama estén bien y que se lleven bien con una, es una parte importante del sentimiento de satisfacción subjetiva que podríamos llamar pomposamente felicidad".

Las personas que han sufrido momentos realmente duros por problemas propios o de los seres que quieren parecen más dispuestas a encontrar la felicidad en las pequeñas cosas. Y para ver estos detalles positivos de la vida parecería que está mejor equipada la mujer.

Respecto de los pequeños pero intensos placeres de la vida de todos los días –que el goulasch a la húngara nos salga de rechupete, comprarnos un suéter divino a precio accesible cuando un bajón de ánimo nos quiere hundir en el llanto y la parálisis–, la psicoanalista consultada opina que esos episodios dan más bien instantes de alegría, de gratificación, que no denominaría felicidad, un estadio que considera más alto. "De todos modos, lo que en general podemos vivir son momentos de felicidad, y derivan de la empatía experimentada con otro ser humano que responde y acompaña los estados de ánimo del sujeto." Asimismo, los disfrutes ligados al arte –asistir a un buen concierto donde se interpretan obras que nos gustan con locura, estacionarnos frente a nuestro cuadro favorito (puede ser *Marie la acrobate*, de Léger) en el Bellas Artes–, se pueden acercar a un sentimiento de pura felicidad: "En el caso de algunas personas muy sensibles, sin duda", aclara Meler. "Pero me parece que en el caso de las mujeres –sin generalizar, desde luego– la tendencia es imaginar un diálogo humano con el autor de la música, por ejemplo. Es decir, que se inclinan a vivir imaginariamente el disfrute de una obra de arte como una comunicación con el autor, ya se trate de pintoras o pintores, escritoras o escritores... En otras palabras, que tienden a asimilar ese goce estético, intelectual con el vínculo."

Las vísperas, los preparativos de un evento muy deseado –una fiesta sorpresa a un ser querido, un reencuentro ansiado– a veces proveen de un disfrute mayor que el de la realización: en estos casos, según Meler, la actitud es semejante en varones y mujeres, si bien "la diferencia puede residir en la causa de esas expectativas tan ilusionadas, que para ellos pueden ser las vísperas de un clásico de fútbol, de un partido de paddle, de una demostración en la empresa... No digo que las mujeres no seamos capaces de complacernos con ese tipo de cosas ligadas a la actividad profesional, pero me da la impresión de que más bien nos dan orgullo, alegría, no sé si felicidad. Te reitero, creo que para la mayor parte de las mujeres la felicidad es un subproducto de los vínculos con otros seres humanos".

¿Qué ocurre con las mujeres cuando imaginan, proyectan metas que son portadoras de una promesa de felicidad? "Hay muchas variaciones, naturalmente. Mi sensación es que, en los últimos tiempos, los hombres están muy lesionados, hay una crisis de masculinidad que lleva a que muchos varones no estén bien respecto de diversos temas: el modo de producción, el empleo... Hay más desorientación, más desesperación entre ellos. En cambio, las mujeres como género estamos progresando, aun con el contexto de un mundo incierto, angustioso, peligroso, nuestra condición está mejorando. Si bien todavía somos un colectivo en desventaja, psíquicamente estamos en una condición que se puede considerar favorecida, porque éste es para nosotras un momento de crecimiento, de progreso, de esperanza. Entonces, entre nosotras hoy se puede encontrar –sin que esto deba tomarse como característica específica– una mayor capacidad de soportar frustraciones. De proponernos metas que se van logrando pacientemente a lo largo de los años. Es decir, que hay una capacidad de resistencia –de resiliencia, como les gusta decir hoy a los expertos en salud mental– mayor en las mujeres por lo que es el estado histórico del colectivo femenino. Hay más esperanza y optimismo en ellas, condiciones necesarias para alcanzar alguna forma de felicidad, aun cuando todavía seamos las más pobres, ganemos menos, nos veamos sometidas a situaciones de violencia y abuso. Sin embargo, tenemos ese reservorio de expectativas e ilusiones debido a que, como decía, nuestra condición está mejorando." ❣





ALBERTO GENTILCORE

otra vez sapo

JUSTICIA **Pedro Lezcano se tomó su tiempo para moler a golpes a su esposa. La llevó a un descampado, la torturó, la devolvió a su casa y la obligó a bañarse para borrar los rastros. Patricia murió cuatro días después. Esta semana la pena de Lezcano se redujo a la mitad de la prevista por la ley, ya que un juez consideró que la infidelidad de ella –él tenía dos amantes– amerita la atenuación. ¿Y este sapo cómo se traga?**

POR SONIA TESSA

Patricia Alejandra Azcurra intuía que sufriría represalias. "Dios mío, no sabés lo que me espera", le dijo al hombre que la acompañaba en la madrugada del 8 de febrero de 2001, cuando volvió a la casa que compartía con su marido, el suboficial Pedro Hipólito Lezcano y vio el auto. Lo que no suponía es que la paliza de esa madrugada terminaría con su vida. "Pedro me pegó", alcanzó a decirle a su madre y al médico, mientras la ambulancia recorría los 35 kilómetros que separan Acebal de Rosario. No era la primera vez, aunque ella lo disimulaba, y nunca lo había denunciado. Murió tras cuatro días de agonía. Para el juez de sentencia José María Casas, el conocimiento de la infidelidad constituye una "circunstancia extraordinaria de atenuación" que permite bajar la pena de prisión perpetua por homicidio calificado por el vínculo a 12 años de prisión. La resolución del mismo magistrado indica: "No creemos necesario hacer referencia a los antecedentes agresivos de Lezcano, aun cuando existen indicadores de que lo era sobre todo con su cónyuge". Y si bien el fiscal de cámara apeló la sentencia, Patricia sigue siendo la mujer indefensa de esa madrugada, cuando el marido le pegaba trompadas y patadas en todo el cuerpo como castigo por "la traición". Sin embargo, un manual de doble moral podría incluir también el hijo de una relación extramatrimonial simultánea de Lezcano en otro pueblo cercano, Carmen del Sauce, y la conocida relación amorosa con una mujer de Alvarez, el pueblo vecino donde el policía prestaba servicio.

Lezcano trabajaba en la subcomisaría 3ª de Alvarez. Aunque estaba muy poco en su casa, esa madrugada llegó temprano. Los chicos –de 7 y 10 años– dormían. El esperó a Patricia y cuando la vio bajar de la camioneta de otro hombre la sometió a un interrogatorio. Después la llevó a la zona del arroyo Pavón, un paraje deshabitado y alejado del pueblo de 6000 habitantes. La paliza fue brutal. No sólo golpes de puño y patadas, sino también otros tormentos que figuran en el expediente judicial. Cuando terminó de pegarle, regresó con ella a su casa. Según el testimonio de la madre de Patricia, "la obligó a bañarse –o la bañó– y se volvió a ir". Cuando sus hijos se levantaron para ir a la escuela, Patricia les pidió que llamaran a un médico. Primero se negó a ser internada, pero ante la evidencia del médico de que se trataba de algo urgente, accedió. Debieron extirparle un riñón y murió cuatro días después. "Ni siquiera fue hombre para eso, la dejó abandonada al cuidado de dos chicos", dice todavía Beatriz, su madre.

Lezcano está detenido desde entonces. Sus antecedentes violentos están expresados en varios pasajes del expediente judicial y también documentados en una denuncia por maltrato, presentada por su amante el 17 de octubre de 2000 en la comisaría de Alvarez, aunque ese sumario se perdió. Cuando Patricia murió, el juez de instrucción Juan José Pazos declaró que en sus años como juez "nunca había visto un caso de violencia de esas características. Es un hecho muy triste y lamentable". Aquel magistrado –distinto del que dictó la sentencia– afirmó: "Espero que esto sirva para que la gente que conoce o es víctima de violencia familiar se anime a denunciarlos".

En otra línea argumental, la resolución de Casas contempla "la existencia de circunstancias extraordinarias de atenuación, ya que la acción de golpear ha sido una respuesta, una reacción a ese conocimiento de la infidelidad de Azcurra dentro del matrimonio; en otras palabras, la existencia objetiva de esa grave circunstancia y su conocimiento por Lezcano, si bien no justifican su reacción, sí de algún modo la atenúan por haberlo afectado profundamente en sus emociones y sentimientos, y en tal estado, actuado". Consultado por la prensa, el juez afirmó que no hablará hasta que no haya condena firme, es decir, hasta que no se expida la Sala 2 de la Cámara Penal que ahora tiene el caso en sus manos.

Pero apenas llegó el fallo de primera instancia a sus manos, y sin entrar en cuestiones de género, el fiscal de Cámara Guillermo Camporini presentó un agravio, al considerar que "la conducta desplegada está más cerca de un obrar premeditado y alevoso que de una situación extraordinaria de atenuación, ya que tendría que darse una situación sorpresiva e inesperada, que en ningún momento se produjo, puesto que Lezcano fue preparando el momento para arribar al ataque homicida".

Beatriz Luján de Azcurra es la mamá de Patricia. Tiene 66 años, una cara redonda con ojos tristes, el pelo canoso. Limpia casas de familia por hora, y en eso estaba cuando le avisaron que su hija estaba internada. Su hija todavía agonizaba cuando Bárbara, por entonces de once años, le contó que en el baño de su casa estaba la ropa que Patricia se había sacado antes de bañarse, con sangre y barro. Cuando fueron a buscarla, el asesino la había escondido. Les costó, pero la encontraron. "Estuve a punto de lavarla, por suerte unos familiares me advirtieron que podía servir de prueba", cuenta ahora la mujer, que expresa su decepción con la Justicia y afirma: "A mi hija no me la van a devolver, pero qué pasa si este hombre sale libre y le hace lo mismo a otra mujer".

"Mandá plata porque necesitamos para comida", le escribió la más grande, ahora de 14 años, a su padre, en una carta conmovedora, donde también puede leerse: "Querido papá: Yo no sé cómo pudiste hacer esto. Había miles de cosas para explicar, no era solamente pegándole. Vos nos sacaste lo más importante que hay en la vida, la que luchó para tenernos a mí y a mi hermano. Vos no te diste cuenta de lo que hiciste en ese momento, que nos ibas a dejar sin mamá. Vos no te imaginás lo que me hace falta".

Como tantas otras mujeres maltratadas, Patricia nunca reconoció el origen de los moretones que se repetían sospechosamente. Siempre había una excusa: se había tropezado, caído, golpeado con algún artefacto doméstico. Ante los demás, defendía a su marido como "un buen hombre". Según dicen ahora sus familiares, Lezcano la había amenazado. Hay algo que consta en el expediente judicial. Ella le había confesado al hombre con el que salió dos veces que "su relación con el esposo no era buena, que tenían problemas, pero que él no le daba la separación porque ella le pertenecía". En la alacena de la casa de la familia Azcurra, la foto de Patricia al lado de su madre tiene un lugar preponderante. Era una morocha linda, de 28 años, y ese día tenía puesta una remera negra, estampada. Beatriz, la mamá, evita mirar la foto, pero al terminar la nota se prende en un abrazo. "Por favor, hagan algo para que haya Justicia", suplica llorando.

las12@pagina12.com.ar

EL MEGAFONO

Mi vida desde la prisión

POR ROMINA TEJERINA*

Para todas las personas que me están apoyando y en especial para el ministro de Justicia Berruezo. Yo estoy muy mal porque es algo injusto todo esto, lo que me están haciendo es terrible, yo ingresé el 16 de abril del 2003 y no me dieron la posibilidad para estudiar, sé que el juez Argentino Juárez estaba en conocimiento de esto. Estoy muy desesperada porque temo que otra vez se me niegue mi operación (indicada con urgencia a consecuencia de complicaciones derivadas de maniobras abortivas). Ya que eso viene de ese maldito 1 de agosto en donde se abusaron de mí. Yo lo único que sé es que si me llega a pasar algo con mi salud se va a hacer cargo el juez.
A medida que pasa el tiempo me pone re mal todo. Pero tengo la esperanza de que voy a tener una respuesta a mi favor. Ya que estoy pagando algo injusto, que es este encierro. Es algo que nunca me había imaginado pasar, es una pesadilla que una vez por todas tiene que tener un fin. Tendría que haber Justicia en esta Argentina y que no solamente tengan espacio aquellas personas que tienen dinero, tendría que ser todo por igual. Porque no solamente destrozan a una niña, a una mujer, sino que también destruyen a una familia completa, que no tiene un futuro pensado, sino que tiene un futuro frustrado sin esperanza a nada.
Ese sujeto que se abusó de mí no puede vivir en paz ya que es un psicópata que solamente piensa en hacerles daño a las jóvenes como yo, que me arruinó toda mi juventud, mi sueño de hacer una cena blanca.
Yo me siento muy presionada y muy controlada por el personal. Si bien sé que soy una interna que estoy detenida, pero no es necesario que me tengan tan presionada psicológicamente porque me hace muy mal y cada día que pasa es como un calvario para mí de ver las mismas personas y recibir las órdenes de personas que quizá son peores que nosotras. En este lugar hay mucha discriminación de parte del personal.
Lo único que quiero ahora es que haya justicia para que yo me pueda ir en libertad y el violador se tiene que pudrir adentro y pasar por todo lo que yo pasé. Es todo lo que yo puedo escribir acerca de esta prisión injusta.

** Romina mantuvo en secreto un embarazo producto de una violación, en el momento del parto –clandestino– mató a su hija. Desde entonces está presa en Jujuy, acusada de homicidio calificado. Su violador no tuvo condena.*

LAS MUJERES ARRIBA

DERECHOS HUMANOS Para **Robbie Davis-Floyd**, una investigadora estadounidense especialista en antropología de la reproducción, lo único que puede devolver a las mujeres la posibilidad de reapropiarse de su cuerpo y sus capacidades durante el parto es el activismo, más en países como Argentina en donde la tasa de episiotomías es del 90 por ciento cuando internacionalmente se reconoce que en ningún caso debería superar el 10.

POR LUCIANA PEKER

El cuerpo se convierte en casa, en viaje, en revolución, en un cuerpo que tiene que albergar y dejar partir al mismo tiempo, en un cuerpo que se agranda y se achica, que espera y que despide, que desea y que sufre, en un cuerpo dolido, enamorado, expectante, latente, en un cuerpo intenso, en un cuerpo que da cuerpo a la vida. El cuerpo de una mujer durante un parto es una marea de sensaciones –que cada mujer vive distinto– pero que arrasa como un huracán de sentidos exacerbados –miedo, emoción, plenitud, amor, dolor, esperanza, felicidad, asombro, ganas– con la inercia de la vida cotidiana e, incluso, con la silenciosa uniformidad de los cuerpos modernos.

El cuerpo de una mujer en un parto es aún más propio que nunca (y es propia también la generosidad de abrirse para dejar camino). Sin embargo, durante el siglo XX la medicina se apropió del cuerpo de la mujer en el parto e interpuso a los médicos entre las mujeres y sus hijos e hijas. Sin dudas, la ciencia permitió la baja de la mortalidad materna. Pero, en nombre de la salud, se cometieron abusos que dejaron, en muchos casos, a las mujeres mudas o sordas de sus propios cuerpos, de sus propios partos, de sus propios hijos.

Ahora, el movimiento internacional por la humanización del nacimiento intenta revertir esta tendencia para que las elecciones se tomen desde el ombligo de las mamás (y no desde arriba de ellas) y para utilizar los adelantos científicos –la cesárea, la episiotomía (un corte en la vagina que se hace supuestamente para facilitar la expulsión del bebé) o la anestesia peridural– cuando la necesidad lo requiere o la mujer lo decide.

"Las mujeres tienen mucho miedo del parto y creen que la tecnología les trae seguridad. Pero eso no es cierto. No queremos ser la Gestapo del parto natural y decirles a otras mujeres 'no podes tener tu cesárea' o 'no podes tener tu epidural'. Queremos que las mujeres elijan cómo parir. Muchas quieren un parto natural pero todo el sistema está creado para resistir a esa preferencia e inducirlas a un parto tecnológico. "Hay que cambiar el sistema para que las mamás puedan acceder a un parto más humanizado", subraya –en perfecto castellano– la antropóloga norteamericana Robbie Davis-Floyd, investigadora y profesora de la Universidad de Texas, especialista en antropología de la reproducción y autora de los libros *Parto y conocimiento oficial: perspectivas de culturas intercambiadas*, *Reconsiderando el arte de ser partera: el nuevo modelo de cuidado canadiense* y *Parteras en México: continuidad, controversia y cambio*.

Ella es también miembro de la Sociedad de Antropología Médica y de la Alianza de Comadronas de Norteamérica y vino a Buenos Aires a dictar un seminario, invitada por la Fundación Creavida (una organización no gubernamental que pelea por la humanización del nacimiento). Pero acá las mujeres que no están directamente expulsadas del sistema tienen que recurrir sí o sí (salvo experiencias muy contadas y, además, generalmente muy costosas) a la red de medicina pública o privada donde, en la mayoría de los casos, no se cumple, siquiera, con las reglas sugeridas por la Organización Mundial de la Salud que indican que cada mujer puede elegir el tipo de parto que prefiera, que no existe justificación para que haya más de un 15% de cesáreas (en Argentina hay sanatorios que tienen hasta un 50%) o que debe fomentarse el amamantamiento antes de que la mujer salga de la sala de partos. Por eso, Robbie enfatiza: "No daría a luz en la Argentina si no pudiera tener un parto humanizado".

El eje de investigación de la antropóloga son las parteras (no en el rol de acompañantes de los médicos sino como reemplazantes de ellos) como la pieza clave de partos centrados en las necesidades femeninas y no en la de los obstetras. "Los médicos tienen una idea de status en donde estar arriba tiene más status que estar abajo, por eso, están acostumbrados a que la mujer esté acostada y ellos estén parados, más arriba. En cambio, las parteras están acostumbradas a meterse entre las rodillas o agacharse mucho para recibir el bebé. Cuando la mujer está arriba, la partera está abajo –remarca la doctora en antropología–. Para los médicos eso sería una falta de respeto. La diferencia es que las parteras están en el alumbramiento para respetar a la mujer y sus necesidades y no por status."

–Sería bueno, entonces, que las mujeres volvamos a estar arriba en los partos.

–Sí, ¡mucho más arriba! Para las mujeres son mejores los partos humanizados porque tienen el respeto que necesitan y salen felices sintiéndose escuchadas. Para los bebés también es mejor porque las parteras no los separan de la mamá y facilitan la amamantación. Y para la sociedad también es un beneficio porque los médicos ganan mucho más dinero que las parteras y, además, los partos más humanizados traen seres humanos más humanizados. En Suecia, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Holanda a nadie se le ocurre que un médico esté en un parto normal. No hace falta más que una partera.

–¿Por qué le da tanta importancia a que las mujeres sean asistidas por parteras y no por obstetras?

–Porque ellas son fabulosas. En la mayoría del mundo hay dos tipos de parteras: tradicionales (o indígenas) y profesionales con entrenamiento universitario. En Eu-

Las dulas: acompañantes del siglo XXI

Robbie Davis-Floyd destaca la función de una nueva categoría de mujeres que acompañan a mujeres durante el parto: se llaman dulas y no son médicas ni tampoco parteras, son simplemente auxiliares del parto. La palabra dula significa "la que sirve" y su función es contener y alentar a la parturienta. "La dula puede ayudar mucho en el acompañamiento durante el parto. A veces, aunque esté el esposo, él tiene sus propios miedos y necesidades y, en cambio, la dula está entrenada en apoyar a la mujer. Si la mamá dice 'no puedo', la dula dice 'sí puedes, te conozco bien'. Si alguien inventara una máquina que haría todo lo que hace una dula los hospitales comprarían la dula, pero como los hospitales no pueden vender las dulas, por ahora, no les interesa."

"Son simplemente personas amables, pero producen mejores resultados que otras tecnologías como la cesárea –resalta Ricardo Herbert Jones, obstetra brasileño y coordinador de la Red por la Humanización del Parto y Nacimiento, de Porto Alegre–. Son mujeres que ofrecen a las parturientas una atención focalizada con palabras cariñosas, intentando que el cuarto de parto no sea agresivo. Su trabajo puede mejorar mucho los trabajos de parto. Ellas ayudan en una realidad de tanta tecnocracia en los hospitales donde las pacientes son tratadas como si fueran objetos y no personas que tienen el derecho a decidir qué se va a hacer sobre su vientre. Las dulasson las nuevas figuras del nacimiento y son la tecnología –humana– más importante de todos los avances que surgieron en el siglo XX."


PABLO PIOVANO

ropa son autónomas, hacen el cuidado prenatal, natal y posnatal, en la casa de la paciente o en hospitales. No hay necesidad de ver al médico, salvo que haya un problema de alto riesgo en el que se necesita, por ejemplo, recurrir a una cesárea. Una gran diferencia entre la partera y el médico es que las parteras tienen una ideología humanística y pasan mucho tiempo con las mujeres, escuchan sus preguntas, están durante el trabajo del parto y se desarrolla una relación de cariño. Ellas permiten que la mujer camine, que tome agua, que no esté con las máquinas conectadas permanentemente, que pueda tener un parto vertical. Las parteras están entrenadas para facilitar el parto, no para manejarlo.

–¿Cuáles son los países más retrasados en la posibilidad de acceder a este tipo de partos?

–Argentina y Brasil, aunque acá la situación es peor. En Estados Unidos los obstetras tienen un control muy hegemónico del parto porque ganan mucho dinero y ven a las parteras profesionales como competencia. Sin embargo, en todo el mundo hay un renacimiento de las parteras.

–A pesar de esta tendencia, en la Argentina es bastante complejo que una embarazada le pueda plantear a un obstetra que quiere tener un parto con reglas propias.

–Hay que hacer activismo: lo único que ha cambiado el mundo es un grupo chico de personas trabajando con mucha dedicación y aquí hay organizaciones como la Fundación Creavida para pelear por un parto humanizado. No puede ser que en la Argentina la tasa de episiotomía sea del 90 por ciento. La práctica de episiotomía nunca debe superar al 10%,en ningún lugar, por ninguna razón. Aquí muchos obstetras nunca han visto un parto sin episiotomía a menos que sea cesárea *(risas)*, pero tiene que haber un corte de algún tipo. Muchos médicos me preguntan: "¿Puede salir el bebé sin episiotomía?" "¿Cómo sale?" Y yo les contesto: "¿Cómo crees?" *(risas)*. Si la mujer está en posición vertical no hay desgarros.

–También es cierto que la ciencia trajo soluciones para complicaciones que antes les costaba la vida a muchas mujeres. ¿Es posible un equilibrio entre naturaleza y tecnología?

–La intervención tecnológica es milagrosa y efectiva cuando realmente se necesita. Las cesáreas pueden salvar vidas en el 5% de los casos. El reto que tenemos nosotros, ahora que contamos con la antigua sabiduría y la actual tecnología, es que se respete el deseo de la mujer.

Y fue ese deseo roto el que motivó a Robbie a convertirse en una antropóloga especializada en partos. En 1979 (justo cuando tenía que decidir el tema de su tesis) tuvo a su primera hija (Peyton). Pero no la tuvo como ella quería. "Cuando nació Peyton me dijeron que no podía tener un parto natural. Yo tenía un médico muy tecnocrático que me decía 'Sólo tienes cuatro centímetros (de dilatación), nunca vas a llegar a diez, tenemos que hacer una cesárea'. Me quedé con la idea de 'no puedo, no tengo fuerza'. Me sentí desapoderada –relata–. Cuatro años después, di a luz a mi segundo hijo (Jason), que pesó 5 kilos (era más grande que Peyton), en mi casa, con una partera. Tuve la sensación de haber cumplido con mi bebé y además conmigo misma."

Para Robbie, la antropóloga que estudia cómo los partos cambiaron en el mundo y que piensa que los partos pueden cambiar el mundo, su propio parto le cambió la vida, aun mucho después del parto y en una situación de dolor extremo en donde ella tuvo que morir y nacer de nuevo. "Mi hija Peyton murió en septiembre de 2000, en un accidente de autos, cuatro días antes de cumplir 21 años. Una de las pocas cosas que me hicieron poder resistir esa tragedia fue haber podido dar a luz a mi hijo Jason, porque eso me enseñó que tengo más fuerzas de las que creo que tengo –destaca–. Para poder sobrevivir tuve que buscar profundamente dentro de mí esa fuerza con la que di a luz."

MONDO FISHON

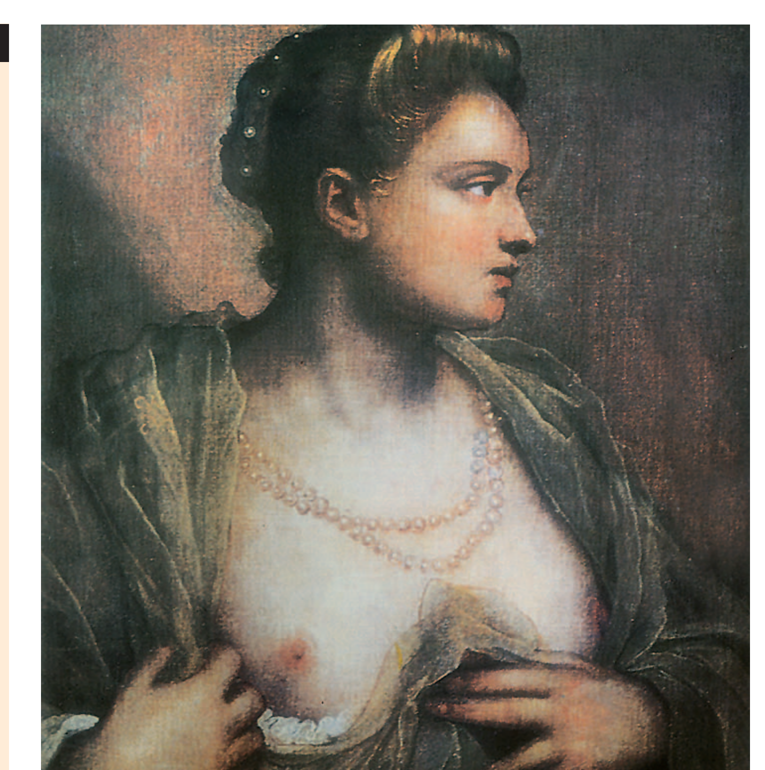
Cuando falla el comodín

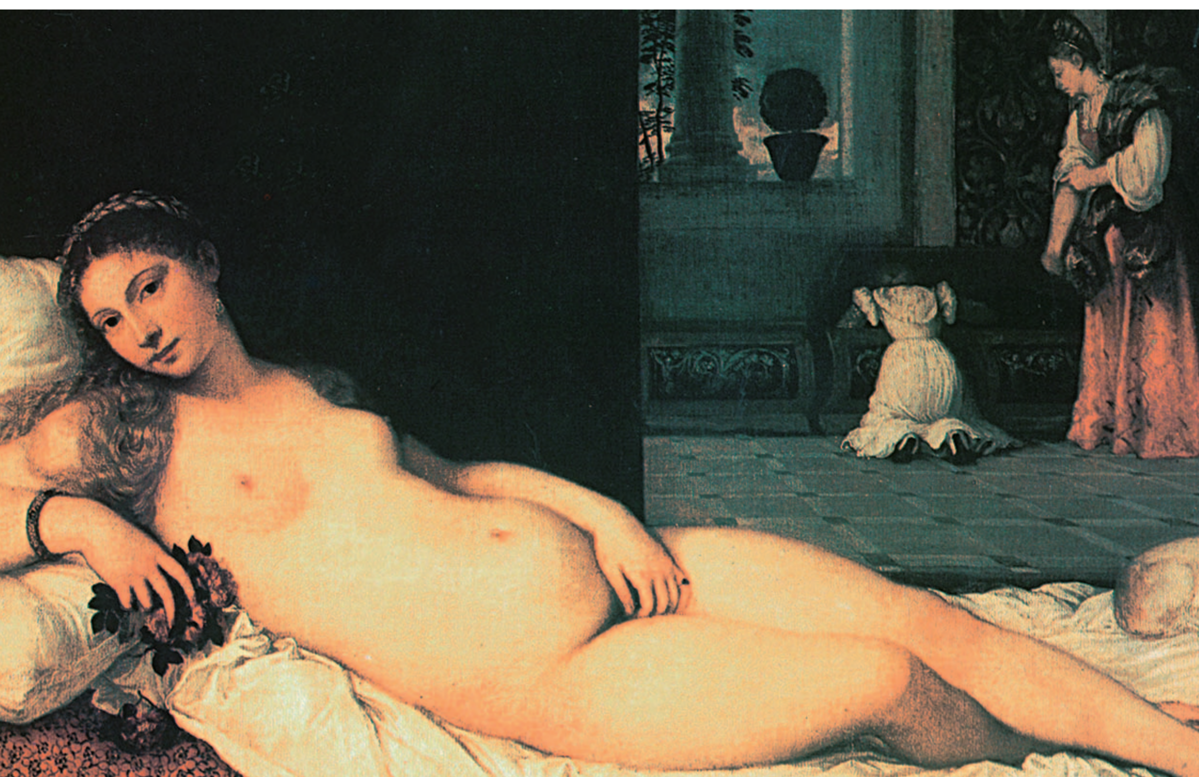
Es así, a veces falla. Todas sabemos que el vestidito negro es un as en la manga, qué digo un as, un poker completo de ases que se ponen sobre la mesa cuando todo ya parecía perdido. Pero para que esto funcione es necesario que el mentado vestidito cumpla con algunos preceptos básicos, vale decir: que sea clásico, que sea sencillo, que no ajuste demasiado –el negro no hace milagros–, en fin, que haga de la discreción un signo de elegancia. Pues bien, todo esto es lo que falló en la elección de Mercedes Morán para transitar la alfombra roja del Festival de Cannes. ¿Qué necesidad había de mezclar plisados, puntilla, transparencia, cintura ceñida y piernas al aire? ¿No podría haberse decidido por una de las alternativas? Está bien, es de un diseñador argentino, loable intención de parte de la actriz, mas resulta insuficiente, sobre todo si semejante vestido es coronado con un peinado que a lo mejor está de moda, pero parece una de las primeras versiones del auge del brushing. Que quede claro, nada de esto desmerece ni una pizca su trabajo como actriz, sobre todo cuando la dirige Lucrecia Martel (que, así entre paréntesis, eligió mucho mejor su propio vestuario), pero algunas veces una crítica constructiva hecha a tiempo puede salvar muchas noches más de vestidos que por muy negros que sean es mejor eliminar del vestuario, no vaya a ser que aparezcan de nuevo cual comodín. Antes que eso es preferible pedir maldón.

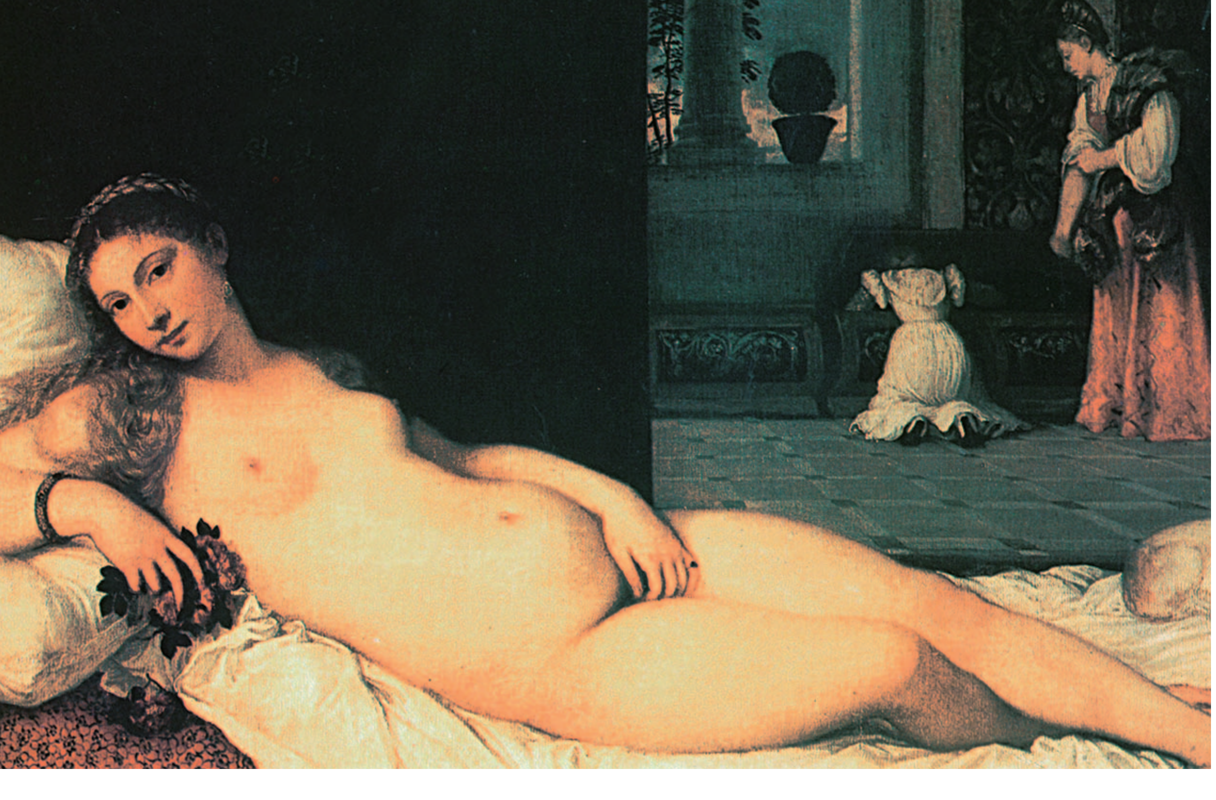


A prueba de error

A pesar de todas las ventajas ya mencionadas del típico vestido negro, lamentamos comunicar a las lectoras que están haciendo las valijas para asistir a la boda real que deberán excluir esa prenda de sus maletas: el negro está terminantemente prohibido para los invitados a tales eventos, igual que el blanco, que corresponde a la novia. Hay que optar por azules, pasteles, cremas y otros tantos colores de reminiscencias gastronómicas. De escote, nada, de corto, mucho menos, y ni siquiera largo completo, un trozo de pierna –entre el tobillo y la pantorrilla– para cumplir con las reglas escritas y estrictas del protocolo y ceremonial, amén de usar tacos de un máximo de 4 centímetros y no olvidar jamás de los jamases el sombrero. Información útil, si las hay, para personas muy bien relacionadas.









chicas superpoderosas

HOMENAJE El libro de Susan Griffin, *Las cortesanas, un catálogo de virtudes*, editorial Gedisa, hace foco sobre unas cuantas mujeres que supieron correrse del lugar que les estaba destinado para apropiarse de él al punto de generar cambios culturales y sociales que desperdigaron un germen de rebeldía al que hoy honramos.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Algunas condenas sociales pueden llegar a ser una bendición. Incluso una revelación: si la marginación social y la condena moral que recaen sobre la prostitución ("el oficio más viejo del mundo") es tan hipócrita como injusta, también ha sido, en la vida de estas cortesanas de "elite", el origen de su independencia, la causa de su autonomía y una de las razones de su rara libertad intelectual. No estamos hablando de "todas" las cortesanas: *Las cortesanas. Un catálogo de virtudes*, el libro de Susan Griffin, trata sobre aquellas que, superando todos los niveles (generalmente una cortesana era antes una *grisette*, mantenida por hombres, y antes, sencillamente, una chica que se prostituía), se convirtieron en supercortesanas, en celebridades exhibidas como objetos suntuarios, pero capaces de independizarse económicamente, de generar estilos y tendencias y de codearse con toda la alta sociedad.

La vida de las cortesanas "notables" que recorre con fascinación y placer Griffin es un ejemplo de esta realidad: ellas, las cortesanas, tuvieron a los hombres girando alrededor, como moscas alrededor de un pote de miel.

O quizás sea más acertado considerarlas como verdaderas abejas reinas alrededor de las cuales giraron muchas personas, hombres y mujeres, que deseaban cierta jalea real, cierta sustancia que, más allá de los placeres sexuales mecánicos y de la belleza, estas mujeres ofrecían o daban la ilusión de ofrecer, lo que para el caso es lo mismo. Si del siglo XV al XIX las mujeres en general ocupaban un lugar marginal en la sociedad, mujeres como la Bella Otero, Madame Pompadour, La Paiva, Mogador, Verónica Franco, Ninon de Lenclos, Madame Du Barry y, más cerca en el tiempo, Sarah Bernhardt y Coco Chanel (y muchas otras), fueron celebridades y les brindaron alegría, inspiración y misterio a las sociedades en las que vivieron. Hasta el rey sol, Luis XIV, afirmó alguna vez sobre Ninon de Lenclos: "Sus contradicciones preservan la urbanidad". Es probable, pero de tan caprichosas, las cortesanas también la transformaron, de manera sutil pero inevitable.

SELECTA ELITE

Como bien señala Griffin, el dominio del placer sexual es también el dominio de la psique: como las geishas, la atención que las cortesanas debían ofrecer implicaba muchos requisitos: debían ser cultas y refinadas para integrarse a la alta sociedad (generalmente fueron autodidactas) y demostrar una sensibilidad extraordinaria. Características que trascendían ampliamente la satisfacción mecánica del sexo pago. Las cortesanas europeas de este libro formaban parte de una elite que sedujo a las personas más destacadas y poderosas de su tiempo: reyes, artistas, aristócratas, escritores, comerciantes, músicos y religiosos cayeron rendidos ante sus encantos y ayudaron, a veces cayendo en la ruina, a veces sacrificando sus herencias y su prestigio en el camino, a que las fortunas y el prestigio de estas señoras crecieran. "París es una cortesana", escribió Honoré de Balzac, y otro tanto se dijo sobre Venecia, ciudad que agasajó al rey francés Enrique III con un gran libro: *El catálogo de las más importantes y más renombradas cortesanas de Venecia*, que incluía 210 retratos.

Por su parte, las cortesanas que aparecen en este libro tuvieron, en todos los casos, un extraordinario sentido de la oportunidad. En principio, ese sentido del aquí y ahora no sólo les permitió destacarse sino también superar todo tipo de adversidades: violadas, prostituidas desde niñas por sus madres (a menudo también cortesanas, como el caso de Sarah Bernhardt), golpeadas, casadas a la fuerza en la más tierna edad, marginadas y obligadas a mendigar por las calles, estas mujeres se recuperaron mejor que cualquier heroína de novelón. No fueron unas pobrecitas. Su respuesta ante tanta estupidez fue ser revolucionarias, cada una desde su propia historia. Y desde su propia historia: condenadas por la misma sociedad que después las coronó como celebridades, el encanto y la gracia de las cortesanas estaban apoyados en su inteligencia; una belleza que se construye permanentemente requiere de una inteligencia fina y sutil. Una prueba de esto es que esta selección de cortesanas supieron ir mutando con el tiempo y algunas pocas se convirtieron en notables escritoras (Tullia D'Aragona fue filósofa, poeta y autora de *Diálogo sobre la infinitud del amor*; Verónica Franco fue poeta, Mogador escribió novelas), y otras, destacándose como astutas mujeres de negocios (el caso de Alice Ozy, o la Paiva). Más cercanas en el tiempo, Coco Chanel se convirtió en sinónimo de moda y Sarah Bernhardt fue una estrella teatral internacional. Se trata de excepciones, sí, pero que también marcan ejemplos y sutiles quiebres sociales. Pero, en definitiva, su talento era poco común porque en sus historias de sangre, sudor y lágrimas fueron tomando cierta conciencia de lo efímero de la existencia, despertándose así al placer de la vida.

Ellas tuvieron la osadía de hacer todo lo que no estaba permitido: marginales desde su origen, se las ingeniaron para vivir sus vidas, con una libertad inusual. De esa libertad se vale también la autora para realizar una caprichosa, fragmentada y anecdótica antología de cortesanas, tratando de encarnar, como escritora-cortesana, las virtudes de estas auténticas cortesanas. Subtitulada como *Un catálogo de virtudes*, que en el libro son 7 (al sentido de la oportunidad antes mencionado se le agregan la belleza, el descaro, la brillantez, la alegría, la gracia y el encanto), *Las cortesanas* es un rescate emotivo de estas heroínas, protofeministas, que supieron invertir una situación que, en sí misma, está llena de adversidades: "No puedes hacer nada peor en tu vida –le escribió la cortesana Verónica Franco a un amigo que pensaba en la posibilidad de convertir a su hija en cortesana–. El darse uno mismo en calidad de presa ante tantos, arriesgarse a ser despojada, robada y asesinada. Comer en la boca de otro, comer con los ojos de otro, moverte según los deseos de otro y correr el riesgo de que naufraguen tus facultades y tu vida. ¿Existe acaso destino peor?". Pero si lo que no nos mata nos fortalece, las cortesanas que lograron comprender los secretos de su propio cautiverio (las 7 virtudes de la seducción, los 7 pilares de la sabiduría mística-erótica) mutaron en chicas superpoderosas, y luego en supermujeres y hasta en abuelas superpoderosas, como el caso de Ninon de Lenclos, seduciendo a los 80 años a un abad. Y no hay que olvidar que el término "gay", hoy erróneamente asociado a la comunidad homosexual, tiene su origen en el término *Gay Paree*, palabra que implicaba la presencia de cortesanas (y de alegría) en París, donde ese mundo atrevido atraía a turistas de todo el mundo.

MAGIA Y SEXUALIDAD

De manera sutil y sugestiva, el libro va trazando las conexiones que hay entre las cortesanas, y el resurgimiento, conocido como el renacimiento, del mundo antiguo, lo que conecta a *Las cortesanas* con la tradición de las hetairas de la antigua Grecia, dedicadas al culto de Afrodita. Con sus conocimientos sobre el uso de hierbas (para nutrir la piel y el cabello, para mantener la vitalidad), las hetairas eran tanto curanderas y parteras como prostitutas, a la vez que eran consideradas como sacerdotisas del placer. Sus herederas, las cortesanas, también fueron acusadas de brujería. Pero, durante el renacimiento, Eros y Afrodita se pusieron de moda. Y, en esa misma época, empezaron a brillar las cortesanas en las ciudades más refinadas de Europa. En la obra de los grandes maestros, los retratos de *Las cortesanas* corresponden muchas veces a los retratos de Venus, Dánae, Las Tres Gracias, Diana o Galatea. Con sus bellas formas, inspiraron a los grandes maestros (Carpaccio, Giorgione, Palma Vecchio, Veronese, Tiziano y Tintoretto), y luego siguieron siendo modelos o musas de las obras de Boucher (protegido de Madame Pompadour, y por lo tanto de Luis XV), Courbet, Manet, Degas, Renoir y Toulouse-Lautrec, así como de los afiches de Mucha o las caricaturas de Daumier. Es decir que los artistas que le dieron forma a la visión contemporánea estuvieron, a su vez, inspirados por las cortesanas. Cuando Griffin señala la amistad que existió entre la Franco y Tintoretto, lo que quiere señalar es que las cortesanas eran, también, artistas. Dice Griffin: "Las cualidades que la Franco compartía con la artista –una atención cuidadosa a los puntos delicados de la carnalidad, una sensibilidad para la vida emocional, una inteligencia con la que examinar el sentimiento, una atracción hacia la vida mística– explican no sólo el motivo por el que se la honraba como cortesana sino el que fuese la más reconocida de su época en una ciudad reputada por sus cortesanas".

Así, con erudición y encanto, el libro va delineando una historia paralela en la que la sumatoria de anécdotas va corriendo el velo de la historia oficial, escrita por hombres. Desde el caso de Friné (musa del gran Praxíteles, quien después de que los macedonios destruyeran la ciudad de Tebas ofreció la reconstrucción de ésta con la condición de que tuviera la inscripción: "Alejandro la destruyó, pero Friné, la hetaira, la levantó de nuevo"), hasta Harriet Wilson burlándose de su amante, el Duque de Wellington, estas cortesanas (y otras de las que el libro no habla) marcaron un contrapunto a los hombres más poderosos, a la vez que ofrecieron una alternativa al modelo femenino dominante. El mérito de este libro es el de rastrear esas excepciones que no sólo no confirman la regla sino que, a veces, incluso llegan a cambiarla, ya sea creando estilos, o haciendo caer dinastías de reyes (tal es el caso de Luis de Baviera, que abdicó luego de una tormentosa relación de amor con Lola Montes). En definitiva, las cortesanas, todas juntas, generaron cambios en la cultura, en las costumbres y en la sociedad. Sin ellas, nos dice Griffin, no hubiesen existido Marlene Dietrich, ni Josephine Baker, ni Greta Garbo, ni Mae West, ni Madonna, ni Chloe Sevigny, ni el *Girls Just Want to Have Fun* de Cyndi Lauper, ni el *Se dice de mí* de Tita Merello. A ellas, entonces, este homenaje.

Su talento era poco común porque en sus historias de sangre, sudor y lágrimas fueron tomando cierta conciencia de lo efímero de la existencia, despertándose así al placer de la vida.

CHIVOS REGAL



¡Tomátela!

Con el invierno, o al menos con sus escalofriantes avances, la sopa se transforma en la estrella de cualquier comida. Hidratos de carbono, lípidos, proteínas, todos navegan en la sopa generando, además, una tranquilizadora sensación de saciedad ya que, como todo alimento cálido, permanece más tiempo en el estómago. Knorr, la más conocida de las marcas de sopas rápidas, presenta para los primeros fríos sus nuevos y nutritivos sabores.



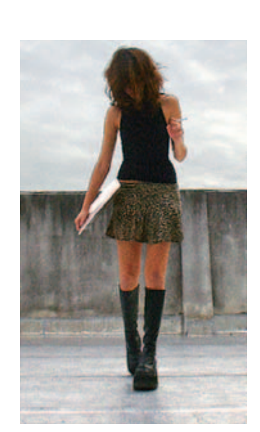
Todo un estilo

El estado de ánimo, los temores, el estrés, los cambios, son traumas que muchas veces aceleran el proceso de envejecimiento. Por eso Nivea propone para aplazar las señales del paso de los años un tratamiento integral que incluye tanto su línea de cremas Visage Q 10 como todo un estilo de vida inspirado en técnicas de armonización orientales y también en una dieta equilibrada con muchos líquidos, fibras y vegetales.



Lujo limitado

Dicen los que saben que la cosecha 1999 de uvas chardonnay y Pinot Noir fue excepcional. Una primavera templada y con débiles lluvias, más un verano seco y soleado en el Valle de Uco, Mendoza, ayudaron a la lenta maduración de los frutos. Es por eso que Baron B, la marca tradicional de burbujas de lujo, decidió hacer una edición limitada del elixir que se destiló ese año, y lo ofrece ahora en una presentación especial acorde a la distinción del producto.



Chinaski cumple...

... años y lo festeja con una nueva colección inspirada en el rock'n'roll viejo y garaje –tipo Ramones o NY Dolls–, mucho animal print, vinílico, remeras con estampados, minifaldas, capitas y chaquetas. Para mujeres jóvenes, nostálgicas o habitantes de la noche.

ESCENA

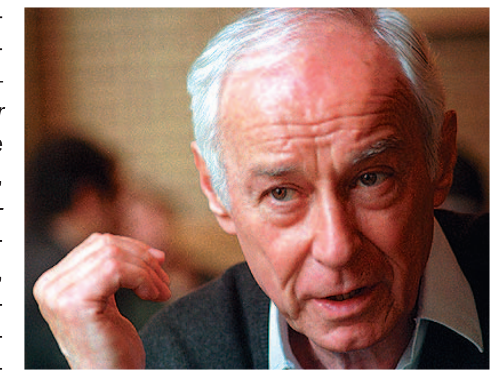


A su servicio

El grupo de teatro Qué rompimos! invita al público a ser parte de un desafío autoimpuesto de hacer una obra improvisada en el momento –son cuatro actores y un músico en un escenario completamente despojado–, intentando buscar la magia en las cosas cotidianas. *Sorpresa!* se llama el espectáculo en el que irrumpen músicos y actores invitados, y el registro grabado de los comentarios previos de los espectadores.

Viernes a las 23 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551, 6 pesos.

Matador



Horacio Molina está de regreso por pocas funciones, motivo de alborozo para sus admiradoras que –con perdón de caballero tan fino– se hacen pis al escuchar –por ejemplo– *Por la vuelta*, *Fruta amarga*, *Nostalgias* y, sobre todo, su insuperable creación *Flor de lino*. Sí, a algunas, como el amante ponja de *Hiroshima mon amour* a Emmanuelle Riva, nos mata, nos destruye, nos aniquila; gozosamente, claro, con su estilo secretoso, intimista, afinadísimo. En fin, para qué seguir. Mejor no dejar pasar entonces estas próximas oportunidades, desde mañana, para derretirnos con este rompecorazones.

Sábados a las 21 en La Casona del Teatro, Corrientes 1975, 4953-5595, a $ 15.



En brazos de Morfeo

Una mujer sueña sin saber que está soñando y aparecen desde las mejores fantasías hasta esas pesadillas recurrentes –esas en las que se caen los dientes, por ejemplo–, en un continuo que, obviamente, respeta la estructura de los sueños reales. Con técnicas de clown que permiten expresarse al inconsciente y dirigido por Cristina Martí.

Viernes a las 24 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, 10 y 5 pesos para estudiantes y jubilados.



Brrr, qué buen frío

Por primera vez se representan en Buenos Aires *Le frigo*, un Copi brillante y desestabilizador, como corresponde a tamaño autor. Aquí, una loca de aquéllas en picada imparable recibe una heladera de regalo de cumpleaños, de parte de su madre. La loca se pone aún más loca, revive sus tiempos dorados cuando era top model, trabaja supuestamente en sus memorias, le ofrecen desfilar para una boutique gay de Australia... El desmadre peligroso, el desbole total pero organizado con mano maestra por Raúl Damonte Taborda (Copi), airosamente sobrellevado por el actor Juan Carlos Copi, sagazmente contenido por los puestistas Javier Albornoz y Juan Andrés Ferrara.

Abasto Social Club, Humahuaca 3949, a $ 10.

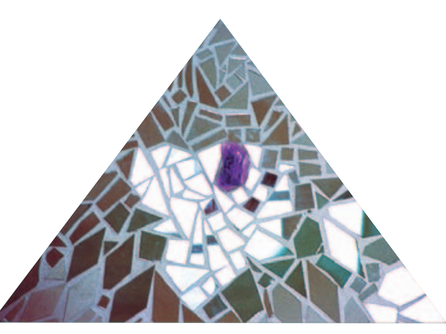
MUESTRAS



Arte en la Rural

El martes pasado quedó inaugurada la 13ª feria de Arte Contemporáneo (arteBA), la muestra que reúne las galerías y los/las artistas más importantes de la plástica actual.

Abierta hasta el 25 de mayo en el Pabellón A de la Rural, Sarmiento 2704.



Proyecto Sol

Así se llama la exposición de serigrafía y grabado que ocupará las salas 6 y 7 y el Patio del Aljibe del Centro Cultural Recoleta, y que presenta trabajos de Damiana Sáenz Valiente, Astrid Sanguinetti, Fernando Bedoya, Pablo Fasoli y Leonor Bedel.

Hasta el 20 de junio, Junín 1930, de martes a domingo.



A mano alzada

Mercedes Esteves vuelve a las fuentes para presentar *En nombre del dibujo*, en la sala 5 del Centro Cultural Recoleta.

Hasta el 20 de junio, Junín 1930.

ESCUCHO



Astitor

Cuenta la historia que Fernando Lerman (saxo y flauta) y Abel Roganti (piano) se encandilaron mutuamente después de improvisar, en 1989, una versión de *Criollita Santiagueña* en el IV Seminario de Jazz de Las Leñas. Pero fue recién en el 2000 cuando el dúo terminó de consolidarse gracias a la invitación de Fernanda Morello a un ciclo organizado por Radio Clásica. Ahora llegó la hora de presentar el disco propio editado en el 2001 con un repertorio elegido entre temas propios y de sus admirados Gismonti y el Cuchi Leguizamón, siguiendo esa idea de "tocar nuestra música pero sin poncho, con la mágica libertad del jazz".

Unica función: sábado 22 a las 17, en Fundación BankBoston: Riobamba 1276, entrada libre.

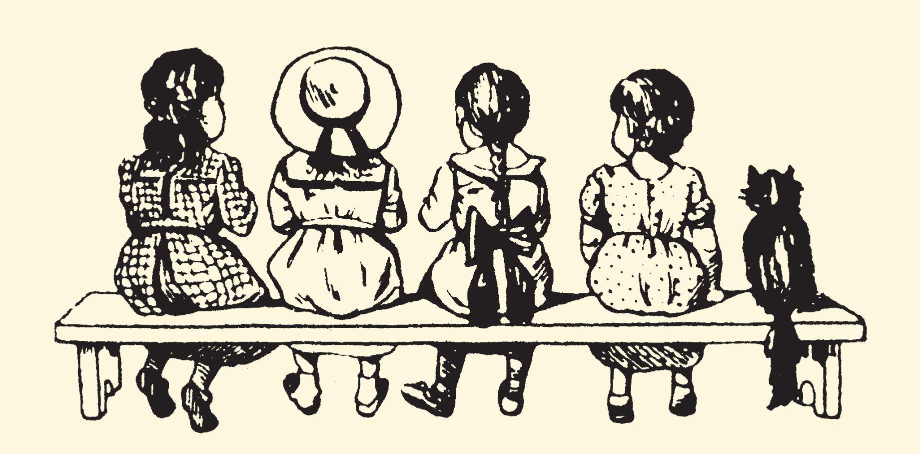
Perlas y perlitas en TV



Viernes 21: *Los usurpadores de cuerpos*, a las 17 por Film & Arts. La auténtica, la original de Don Siegel (1956), bocado apetitoso para las damas del club de terror y –sobre todo– ciencia ficción, que hay quienes la leen como parábola antimacartista y otros como anticomunista. De todos modos, un clásico absoluto que nos lleva de lo cotidiano al territorio de la pesadilla, y de ahí al vértigo del horror sin medida, por culpa de estos invasores de cuerpos de rasgos vampíricos. Para ver sin escapatoria.
Deuda de sangre, a las 20 por HBO. Nuestro duro por fuera-tierno por dentro favorito, otra vez como detective heterodoxo. Aquí como enfermito cardíaco que recibe el corazón de una mujer latina, cuya muerte investiga bajo la mirada reprobadora –porque Clint Eastwood es desobediente por naturaleza– de la doctora Anjelica Huston.
Sábado 22: *Eclipse total*, a las 21 por Warner. Stephen King encontró una buena variante a la típica historia de ajuste de cuentas entre madres e hijas. A través de la confesión con una sufrida y curtida progenitora despeja sucios secretos del pasado, reivindicándose a sí misma. Pese a alguna dispersión en viajes en el tiempo, el relato mantiene su fuerza emocional y su interés en la zona policial, capta apuntes ácidos de la América profunda y ofrece un duelo interpretativo de alto voltaje entre Kathy Bates y Jennifer Jason Leigh.
Toy Story II (foto) a las 22 por Disney. En la primera (*Toy Story I*, que va a antes, las 20 por la misma señal), los juguetes de un chico cobraban vida y tenían sus propias aventuras. En la II, superando la entrega inicial de esta saga que figura entre lo mejor del animado por compu, tenemos –además de los juguetes vivientes conocidos– a Jessie, una valerosa aunque ciclotímica cow-girl, a la que Joan Cusack le presta su apropiada voz. *Terciopelo azul*, a las 23.50 por Space. Recomendación perpetua de este rincón.
Lunes 24: *Lola*, a las 15.05 y 20.25, por Europa Europa. La de Jacques Demy (aunque la revista dice que es de Bigas Luna, que hizo otra *Lola*), otra recomendada hasta el fin de los tiempos.
Un monstruo en el camino, a las 18.15 por HBO Plus. Tragicomedia de un monstruo que atraviesa los siglos, familiar de la Criatura de Frankenstein y de otros freaks marginales (incluido King Kong), empujados a la violencia por la inmoralidad de los humanos normales. Con el humor virtual de Hal Hartley (*Confía en mí*) y un reparto soñado, encabezado por Sarah Polley (*Mi vida sin mí*), Julie Christie y Helen Mirren.
La aventura, a las 23.50 por Europa Europa. Para las que la vieron en su estreno o la descubrieron en el video, para las cinéfilas que oyeron hablar del maestro Michelangelo Antonioni, aquí tienen la oportunidad de ver o rever, y grabar, esta desasosegante aventura de un crucero: burgueses que llegan a una isla en la que desaparece una de las mujeres del grupo, y es buscada en vano. Preocupado por la fragilidad de las relaciones humanas, por la inestabilidad moral y política, por la incomunicación de los sentimientos, Antonioni se consagró con este film y elevó a Monica Vitti al rango de arquetipo de heroína de los '60.
Miércoles 26: *Los inadaptados*, a las 22 por Retro. El melancólico crepúsculo de los dioses (Clark Gable, Monty Clift) y la diosa (Marilyn Monroe, a punto de quebrarse) de Hollywood, ya heridos de muerte, errando sin destino en un film dolorosamente bello, a pesar del desapego del director John Huston y gracias al guión de Arthur Miller. Así vale la pena que te estrujen el corazón...

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Felices juntas



Es un clásico de bares o restaurantes cuando se reúnen parejas o simplemente hombres y mujeres: ellas van al baño de a dos o más, después de que alguna hace la correspondiente invitación. Y ellos se quedan preguntándose qué encanto secreto encuentran las mujeres en acompañarse al ir al toilette, un sitio tan inhóspito, ¿no? Lo que esos señores intrigados no parecen saber es que hay una forma de complicidad, de intercambio, de humor, incluso de cotilleo entre nosotras, que sólo ocurre cuando no hay tipos presentes. El pretexto puede ser desaguar o retocarse los labios, pero lo que verdaderamente importa –si no, no se armarían esas pequeñas tertulias cerca de inodoros y lavabos– es hacer comentarios a calzón quitado, pasarse últimos chismes o recetas de cualquier índole, contarse cuitas, estallar en risas ante algún percance.

Entre las poquísimas películas hechas por mujeres que se vieron en el reciente Festival de Cine Independiente, hubo una comedia deliciosamente estrafalaria de Chantal Akerman –directora feminista si las hay–, *Demain on déménage* (*Mañana nos mudamos*), que con nítido, indulgente enfoque de género describe un universo femenino en el que se filtran algunos personajes masculinos, retratados con gracia y ternura. Pero lo que se acentúa en este film casi musical (mujeres y varones suelen moverse al ritmo de una danza húngara de Brahms, de *Té para dos*...), perfumada de estragón, mostaza, tomillo y también de insecticida, son las aproximaciones empáticas, confidenciales, mimosas entre mujeres (que pueden ser madre e hija, o chicas que acaban de conocerse). Para confirmar su espíritu musical, *Demain...* –que ojalá se estrene pronto– cierra con una cómica, desprejuiciada canción de Akerman que entona Sylvine Testud –la protagonista– acerca de una beba con dos madres, a la que unas veces llaman Simon y otras Simone, como si la distinción por género no tuviera tanta importancia...

Esa compinchería que, salvo incompatibilidades químicas irremontables, suele circular entre las mujeres aunque no sean amigas íntimas, es uno de los atractivos de *Mujeres de colores*, la pieza de Amancay Espíndola, en colaboración con Betty Raiter y Paula Mujica Láinez, que acaba de estrenarse en el Abasto Social Club (Humahuaca 3649, domingos a las 20.30). Según la gacetilla, la idea de la directora, Virginia Lombardo, es "que los espectadores espíen en vez de presenciar una función". Porque precisamente esta obra se propone atrapar esos momentos en que las mujeres se reúnen entre ellas por el gusto de estar juntas, parlotear, saltar de un tema a otro, contarse secretos, debatir, bromear, fantasear". Estas buenas *Mujeres de colores* se encuentran para salir a copar la calle en un día que el intendente –quizás en busca del voto femenino– ha decretado que los hombres se queden en casa haciendo las tareas domésticas. Aquí tenemos a la soñadora cuya hermana algo chalada ha conseguido un novio guapo y más joven, a la práctica frontal levemente cínica, a la casada conformista negadora. El tonito reivindicativo que, entre citas de canciones y poemas (especialmente de Alfonsina Storni), aflora cada tanto se atenúa cuando se sabe que la salida es a un bar de strippers. A los hallazgos de la directora en el aprovechamiento del espacio, más allá de la zona propia del apaisado escenario, se suman las oportunas interpretaciones de las propias Spíndola y Raiter, Patricia Kraly y Susana Di Gerónimo.



TEVE El segmento de la tarde es ese que la televisión dedica especialmente "a la mujer", concebida, evidentemente, como un ser único, con pocos matices, mucho que aprender y a quien hay que hablar llanamente –incluso tratarla de "gorda"– y con confianza. Los programas pasan, pero la receta queda.

POR SONIA SANTORO

La tarde parece ser un agujero negro en la programación televisiva. Creados al calor de esa dimensión desconocida, los programas femeninos se renuevan para repetir ciertos mandamientos no escritos que mejor sería olvidar. A saber:

Fulanas (América 2, a las 16) se vende como un programa integral para la mujer, con la conducción de María Valenzuela, secundada por la top model Analía Maiorana y la periodista Fanny Mandelbaum. Como conductora, María del Carmen Valenzuela es la tipa común, que llama a las cosas por su nombre, se sienta con los pies sobre el sillón y "calentá el agua para el mate", invita. Al mismo tiempo, es la mina "con ovarios" (especie de "madre coraje", por la enfermedad de su hija), que se mete y tiene una particular debilidad por el chiste con doble sentido (le dan risa las "mantecas empomadas" o ponerse un pedazo grande –de pollo– en la boca). Y ahí está Fanny, especie de adalid de la justicia periodística, que es capaz de pedirle "me hacés esa gauchada" al funcionario al que va a escrachar porque las luces de Mataderos están día y noche prendidas.

–Yo prendo velas en mi casa con la excusa de romanticismo para ahorrar energía –aporta Valenzuela, porque algo hay que decir, y eso ya parece haberlo aprendido en su nuevo rol de improvisadora. Ese es el costado "correcto" del programa. Lo nuevo dentro de una estructura que no elude ninguno de los mandamientos no dichos, que se repiten desde la invención de este tipo de programas allá por los '60. A saber:

Incluirás una sección de bricolage. En la que por ejemplo se hace un florero de vidrio pintado, con el que asegura se podrá aparentar que es un objeto caro. Siguiendo con la consigna, María José Martínez enseña a hacer títeres con medias "para divertir a los chicos". Por supuesto que con medias de algodón, porque son más baratas. Pero este mandamiento sólo remite a uno más abarcador: *Ante todo, deberás enseñar* (o lo que es lo mismo, las mujeres siempre tienen que aprender). *Incluirás moda cueste lo que cueste*, es otro inevitable que cumple Analía Maiorana, presentando colecciones "para todos los cuerpos" porque las fulanas no necesariamente deben tener figurines. "Es como para vos, gorda", diría Georgina. (Dice en realidad, desde su nuevo programa *Las cosas de Georgina*, a las 13 por Canal 7; que por lo que su debut demostró será más de lo mismo.) Las nuevas tendencias en calzado tomarán la sección de la modelo en otra oportunidad. "Fulanas, empiecen a meter los dedos para adentro porque se viene todo en punta", cierra. ¿No era que habíamos superado la tiranía de la moda? Y un último: *Para parecer mujer, deberás ser supersticiosa* (vea si no el ya clásico del 9, *Chicas Express*). Jimena Latorre, de vincha y argollas varias, explicará "cómo hacemos para sacar la mala onda de la casa". Y bué.

Historias de la tarde (Canal 9, de 17 a 19), conducido por Mercedes Martí, Nora Briozzo y Fabiana Araujo, intenta profundizar sobre temas de actualidad con una mirada "femenina", cumpliendo con un mandamiento que impregna cualquier programa televisivo de no ficción: *para cada tema hay un panelista*, amén de insistir en eso de amontonar mujeres para dar idea de diversidad. Así es como un buen día abordan el caso Maradona con un informe titulado: "Claudia, la incondicional" (¡¡con Luis Miguel de fondo!!). Paso siguiente, se invita al debate a un panel en que se suman seis especialistas –médica, sexóloga, abogada, psicóloga, etc.–, con lo que suman nueve mujeres. La doctora Marina Lestelle, por ejemplo, se pregunta si realmente Diego hace lo que hace "por problemas de adicción o porque es un guacho". Y Araujo acota: "Claudia es la cornuda internacional". El público habla en la siguiente encuesta: ¿usted como mujer actuaría igual que Claudia Maradona? El 63 por ciento responde sí y el otro 37 por ciento, no. Ante la presencia en el piso de Patricia Chávez, la maestra acusada de abusar de un alumno, la encuesta es: ¿usted le cree o no a Patricia Chávez? Lo que lleva al siguiente mandamiento: *Fomentarás el debate para no debatir*, hasta ser interrumpida por una información de último momento: Diego fue visitado por su padre. Lo que deriva en *Deberás saltar de móvil en móvil si quieres parecer un programa de actualidad*. En fin, el próximo mandamiento es: *Si no tienes información, inventala*: la médica Mariana Lestelle habla de lo que podrían haber sido los motivos de la muerte del Gato Dumas.

A esta altura, esta cronista se perdió. Se trataba de programas de y para mujeres, ¿no?



DJ gitana



MUSICA Ella no tiene nada que ver con la etnia nómade, aunque de tanto dormirse en América y despertar en Asia para tocar en cualquier fiesta del mundo, Colette Marino se siente así, gitana. Fundadora junto a otras DJ de Chicago del colectivo de mujeres Super Jane, tocó en Buenos Aires y ya partió hacia Brasil.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Colette Marino empezó a estudiar música clásica y canto lírico a los 9 años. Pero vivía en Chicago, la cuna de la música house, y en su adolescencia, aunque no olvidó su amor por el canto, empezó a recorrer las fiestas rave de su ciudad. Tenía 14 años, y se codeaba con leyendas como DJ Sneak, Roy Davis Jr. y Mazi. Pero aunque la escena era su ambiente natural, tardó mucho en ponerse detrás de la bandeja. Cuando lo hizo, encontró su propio estilo: DJ Colette (es su nombre verdadero, no un seudónimo) canta sobre los discos, con una voz celestial de mezzosoprano que la convirtió en personalidad notoria de la concurrida escena de Chicago. "Empecé tarde, es sorprendente, porque no me pensaba como DJ, aunque sabía que quería hacer música. La mayoría comienza a los 15 o 16, y yo empecé a los 21", le cuenta a **Las/12** antes de su incendiario show en Mint, dentro del tour sudamericano *MotoDJ* que organiza Motorola.

"Comencé a viajar a los 24 años, y soy como una gitana. Toco en alrededor de 8 fiestas por mes, en el verano pueden llegar a 15, y viajo de EE.UU. a Asia, luego a Europa, luego a Australia, ahora América latina... Siempre tengo la valija hecha. Nunca la desarmo, ni cuando estoy en casa; además, no suelo estar en un mismo lugar por más de cuatro días seguidos." Pero no se queja, aunque le gustaría pasar más tiempo con su esposo, el DJ house y productor Angel Alanis. "Lo que hago es tremendamente divertido, no hay mucha gente que tenga la oportunidad de viajar y encima ir a fiestas todas las noches. Lo único es que compartimos profesión con mi esposo, y los dos viajamos constantemente. Nos vemos poco. Si él no fuera DJ, me acompañaría. Anoche estuve 45 minutos hablando por teléfono; él se va para Rusia ahora y yo salgo para Brasil."

Cuando vuelva a casa, en Los Angeles, completará su primer disco de música original (ya lanzó varios mix CD) que se llamará *From a record player*. Hace tres años que lo está preparando, y espera que marque un punto de quiebre en su carrera. No dejará de ser DJ, está segura, pero tiene ganas de formar una banda electrónica. "Es un paso más: puedo usar mi voz, tengo una banda de música, no quiero quedarme sólo con los remixes."

DJ Colette es, además, miembro fundadora de Super Jane, un colectivo de mujeres DJ de Chicago, una ciudad conocida por la importante presencia femenina en una escena todavía dominada por varones. Super Jane, una experiencia rara en el mundo, se formó en 1997, y entre otras lo integran DJ Heather (de hip hop), Laura B (que toca hace dieciocho años), Dayhota y Lady D, más jóvenes. Sabe que en América latina una DJ mujer todavía es una rareza, y lo acepta. "Pero espero que se olviden de que soy una chica cuando empiece el show. No exploto mi género, no me aprovecho de eso, no creo que sea mi misión."

–¿Notás alguna diferencia por ser una DJ femenina?

–En general no, porque lo hago desde hace tanto tiempo. Cuando empecé alguna gente desconfiaba de mi capacidad por ser mujer. Yo siento que ser mujer no afecta nada de lo que hago, y ser DJ no tiene nada que ver con el género, sino con la música. En Europa y en EE.UU. hay muchas mujeres que tocan, y no es un tema. Pero en otros países, en Asia y en América latina no hay mujeres DJ, entonces es una rareza. Yo ya no pienso en eso. Pienso en cosas técnicas, en que la gente la pase bien; mi género ya no es algo que se me pase por la cabeza.

–¿Cómo funciona hoy el colectivo Super Jane?

–Super Jane toca desde hace siete años. Ya no tocamos juntas siempre, pero cuando empezamos era así: en nuestros shows podías ver mujeres tocando toda la noche. No importaba quién tocaba o qué, siempre era una mujer, y creíamos que era muy poderoso. No eran seis tipos y una chica, como suele suceder. Eran todas buenas, y queríamos demostrar que las mujeres podían ser excelentes DJ también. Ahora eso ya fue superado, sucedió hace mucho tiempo, y nos parece que la gente ya lo acepta. En este momento prefiero la mezcla de hombres y mujeres tocando, creo que es más balanceado. Algunas DJ del colectivo tocan desde hace más de quince años, y creemos que el trabajo ya está hecho.

–¿Como cambió la escena dance desde que empezaste?

–Cambió muchísimo. Antes era más fácil hacer una fiesta, porque sencillamente se montaba, incluso de forma ilegal. Ahora todo tiene que ser legal. Era más divertido, las fiestas se multiplicaban en departamentos, en sótanos, en los galpones abandonados de Chicago. Esas fueron las primeras fiestas a las que fui, y la experiencia para una pendeja como yo era maravillosa, tuve mucha suerte. Vi a DJ que después se hicieron famosos tocando en una habitación. Había más libertad, y estaba bueno incluso que cayera la policía, porque en realidad no pasaba nada. Ahora si te denuncian tenés que pagar multas de diez mil dólares, y no vale la pena. Ya no es underground, y para entrar a una rave tenés que tener 21 años. Yo empecé a ir a fiestas a los 14. No había tantas reglas.

–¿Cuál creés que es la posición de la música dance en la cultura juvenil?

–Es como el rock'n'roll. Las raves son como los festivales de rock en los '60 y '70. Y a pesar de la negatividad que a veces carga la escena dance, lo cierto es que no es violenta en absoluto. Yo nunca vi violencia en una rave, y estuve en miles. Los chicos se drogan, eso sí, pero después de todo se drogan en cualquier parte. Es un ambiente positivo, y que significa algo para la gente, hay unión.

El crimen de Cabrera

El asesinato de la dirigente de AMMAR-Rosario, Sandra Cabrera, será investigado ahora por la Legislatura santafesina. La Cámara baja dio un plazo de 60 días a la Comisión de Derechos y Garantías para que elabore un informe detallado de la situación del caso. La decisión legislativa fue tomada tras cuatro meses del crimen que evidenció la compleja trama social vinculada a la complicidad y explotación o comercio sexual en los distintos espacios de poder. Para muestra sobra un botón: Diego Parvluzyk, policía federal, es el primer implicado en el homicidio. A pesar de la inmediata disolución de la división de Moralidad Pública, fundada en 1923 para perseguir la prostitución, su ejercicio es penalizado en la ley local. Sin embargo –según un informe dado a conocer por AMMAR en los últimos días–, el número de trabajadoras/es sexuales se ha incrementado casi un cincuenta por ciento sólo en Buenos Aires.

Sí a la píldora

Para disgusto del arzobispo de Santiago de Chile Francisco Javier Errázuriz, quien instó públicamente a que los alcaldes católicos desobedecieran la normativa oficial y se negaran a distribuir la llamada pastilla del día de después, la mayoría de los chilenos/as aprueba la libre utilización y la distribución gratuita de la píldora del día después para las mujeres que han sido violadas. Así lo determinaron las 600 personas entrevistadas en un estudio de opinión que la consultora Time Research dio a conocer esta semana y cuyos datos fueron recabados el mismo día en que se divulgaran las escandalosas declaraciones del religioso. La anticoncepción de emergencia se consigue de forma gratuita en Chile entre las mujeres que han sido violadas desde el 15 de mayo pasado sin necesidad de presentar denuncia judicial. Un avance para el movimiento de mujeres que extendió los ecos de sus demandas a Canadá donde próximamente se permitirá la venta sin receta de la AE recomendada por la OMS.

Justicia para Andrea

"Juicio oral ya y castigo a los culpables" es la consigna bajo la cual se congregarán varias organizaciones de Derechos Humanos, agrupaciones barriales y sindicales para denunciar las irregularidades en la investigación y el injustificado retraso en el juicio por el brutal crimen de Andrea Viera en manos de la policía bonaerense dos años atrás. Entre las irregularidades denunciadas se encuentran el beneficio de arresto domiciliario (por razones cardíacas) a la cabo Oviedo, una de las más complicadas en la investigación; la imputación por falso testimonio del médico policial Eduardo D'Angelo, quien no certificó las lesiones sufridas por el compañero de Andrea tras la detención –fueron detenidos juntos por "averiguación de antecedentes"– y el hostigamiento permanente al que son sometidos los testigos que estuvieron esa noche en la comisaría de Varela. La movilización ha sido convocada a las 15, hora en que saldrán de la Estación Zevallos para marchar hasta la comisaría Primera de Florencio Varela.

MAR DEL TERROR

VIOLENCIA **María Leticia Filosi** vivía en Mar del Plata, tenía 17 y un trabajo nuevo al que nunca llegó a asistir, el mismo día de la entrevista fue violada y asesinada. Su cuerpo apareció en Camet, igual que el de otras tres mujeres. Y ya se habla de un asesino serial, a pesar de que todavía sobrevuela sobre la ciudad la sombra del Loco de la Ruta, una máscara que encubrió durante cinco años una red de policías y civiles que mató y desapareció a casi cincuenta mujeres en la última mitad de los 90.

POR ROXANA SANDA

Y en los orígenes fue un médico policial del Servicio Especial de Investigaciones Técnicas (SEIT) de Mar del Plata, quien exhibió su rostro por televisión y mirando a cámara dijo: "Lo desafío a usted a que dé la cara. Lo desafío a que asuma su homosexualidad y no joda más a nadie". El médico Jorge Tonelli se estaba dirigiendo al Loco de la Ruta, un supuesto asesino serial que a mediados de los noventa comenzó a masacrar trabajadoras sexuales en Mar del Plata hasta inicios del nuevo milenio, cuando la Justicia cayó sobre su rostro y descubrió que El Destripador criollo era en verdad la máscara bizarra de una red de policías y civiles vinculados con el negocio del narcotráfico y la prostitución.

Por estos días los medios y algunos "hombres de la fuerza" decidieron subir peligrosamente la misma cuesta, tras la aparición del cadáver de la adolescente María Leticia Filosi en un descampado camino a Santa Clara del Mar; el cuarto asesinato cometido quién sabe dónde y plantado en esa misma zona cercana a Camet, aunque distanciado unos tres años de los casos de Marlene Denise Michensi, Débora San Martín, Mariana Vázquez y Ana Claudia Renovell, registrados entre septiembre de 2000 y enero de 2001. Ya empezaron a hablar de un posible asesino serial. Ya tomaron el cuerpo de Filosi para exhibirlo en la saga de "los crímenes de Camet". Y ya se huele la mentira.

"Si estuviéramos frente a un asesino serial, pues entonces deberíamos entender que se trata de uno un tanto anárquico", ironizó el fiscal que investiga el caso, Alfredo Deleonardis. "Es cierto que existen algunas similitudes entre los asesinatos de mujeres jóvenes cuyos cadáveres aparecieron cerca de Camet –reconoció–, tales como el ataque sexual que sufrieron casi todas o la introducción de objetos en sus bocas, pero no es menos cierto que la utilización de prendas personales de la víctima para acallarla o asfixiarla es un rasgo habitual en la perversidad del violador, que no necesariamente conduce a un asesino múltiple o serial." A Filosi, de 17 años, le tomaron muestras de fluidos vaginales para determinar la presencia del semen de su agresor y someterlo a análisis de ADN que permitiría establecer el perfil genético. "Una vez que logremos precisar la identidad genética del hombre que la atacó, vamos a compararlo con otro resultado de ADN que años atrás se obtuvo del semen hallado en la bufanda con la que estrangularon a Marlene Michensi. Si ambos estudios coinciden, tendremos que buscarle un nombre propio a ese perfil", explicó el fiscal.

Los casos de Marlene Michensi, de 16 años, cuyo cadáver fue hallado el 12 de septiembre de 2000 a un costado de la ruta interbalnearia 11; de Débora San Martín, también de 16 años y que apareció muerta tres días después al sur de Parque Camet; de Mariana Vázquez, una estudiante de derecho de 23 años asesinada el 22 de noviembre en su casa de Alto Camet, y de LilianaHatrich, de 25 años, estrangulada en octubre de ese año en la cama de su departamento ubicado cerca de los tribunales marplatenses, son investigados por la fiscalía de Marcos Pagella, quien al cabo de unos tres años y medio de investigación cree estar "más cerca de vislumbrar alguna luz" sobre el crimen de Michensi. En pocos días más el fiscal ordenará la extracción de sangre para obtener la ficha de ADN del único hombre sospechado desde hace tiempo, "al que se le advierte cierto grado de complicidad", cercano a la familia Michensi y que residiría en Buenos Aires. "Ya tenemos el permiso del juez de Garantías y, si es necesario, la extracción será compulsiva", advirtió. Acerca de los otros crímenes, el entusiasmo se le esfuma. "Todo el tiempo estamos siguiendo diferentes líneas, releyendo declaraciones, tejiendo nuevas hipótesis, pero en algunos de estos casos nunca hubo testigos directos, ni se pudo establecer el vehículo en que se trasladaron los cadáveres. Nunca hubo ni una persona que nos aportara algún dato preciso, por eso fuimos diseñando la investigación en torno de los vínculos de las chicas y hacia atrás en el tiempo." ¿Quién podría aventurar, entonces, que durante los próximos meses se despeje alguna sombra acerca del o los autores materiales del crimen de María Leticia Filosi, que desapareció un lunes a la mañana, en pleno centro marplatense, y que apareció muerta a la noche, en un descampado sin iluminación y sin testigos probables, salvo un changarín que descubrió el cadáver cuando decidió tomar el atajo de un camino vecinal?

El lunes 11, María Leticia Filosi se levantó más temprano que de costumbre, tardó unos minutos hasta definir la ropa adecuada para la ocasión, optó por un



TELAM

desayuno a la ligera, saludó a su padre y a las 8 salió de la casa ubicada en Moisés Lebensohn 5329, del barrio General San Martín, porque a las 9 tenía una entrevista laboral en un bar del centro.

En la reconstrucción de las últimas horas de la adolescente, los investigadores establecieron que entre las 9 y las 10.30 se reunió con su empleador "en un bar de la peatonal San Martín, donde acordó que al día siguiente comenzaría a trabajar a prueba". Cerca de las 10.30 abandonó el lugar, "dio una vuelta y luego entró a un comercio en Santiago del Estero y Rivadavia, donde compró algunos elementos para fabricar velas". Desde ese momento, su rastro se borró en medio de la ciudad, sin testigos, sin indicios, sin cabos sueltos. Una zona ciega que horas después vomitó lo peor a kilómetros de distancia: el cadáver de María Leticia envuelto en bolsas de consorcio que le tapaban parte de las piernas casi con apuro o con desprecio, pies y manos atados con fuerza, marcas de golpes en la piel helada, una bolsa de nylon cubriéndole la cabeza y su bombacha en la boca, metida hasta la garganta.

Allegados a la investigación esbozaron una primera aproximación al caso, que intenta despegarse del estigma del asesino serial. "Según testimonios de sus familiares, María Leticia era una chica segura, de personalidad fuerte, por lo cual quien la haya abordado ese lunes debía ser alguien que le resultaba conocido o a quien por lo menos estaba obligada a tratar con amabilidad." A Filosi le cortaron el aire por asfixia, y de la misma manera se le fue la vida a Michensi, estrangulada con su bufanda y con la boca obturada por un extremo de esa prenda; a Débora San Martín, que dejó de respirar por estrangulamiento; a Ana Claudia Renovell, a quien el 24 de enero de 2001 también estrangularon y le introdujeron un monedero en la boca; a Mariana Vázquez, asesinada por asfixia en su casa de Alto Camet, y a Laura Hatrich, estrangulada y con el asomo de una de sus medias entre los labios.

En algunos sectores del Poder Judicial local sostienen que delitos hubo siempre, "cada vez más", y que la cantidad de crímenes de mujeres y hombres en Mar del Plata ocurren por igual. "Y especialmente de travestis", enfatizó un fiscal que se desempeña en esa ciudad. "Lo que pasa es que no tienen tanta difusión." En cambio, algunos letrados como el juez de Cámara Fernando Marotto entienden que la mirada debería volcarse de modo ineludible sobre la policía bonaerense: "Voy a solicitarle al ministro de Seguridad de la provincia de Buenos Aires, León Arslanian, que remueva a autoridades policiales de la costa atlántica, a partir de una serie de denuncias sobre actividades oscuras, especialmente en Santa Clara del Mar", adelantó. Trata de blancas, droga, tráfico de menores, prostitución en estado de esclavitud, según Marotto, integran un "corredor libre que sólo maneja la policía de la costa. Todo Mar del Plata, y desde Bahía Blanca hasta la bahía de Samborombón es un territorio que domina la policía. Partiendo de esto, no me sorprende la muerte de María Leticia Filosi ni que hasta el momento haya ninguna respuesta policial sobre los otros casos". Que la zona se agrava con el correr del tiempo, a nadie le quedan dudas: una desocupación que araña el 21 por ciento y una ciudad virtualmente "estancada" durante el invierno, se convierten en un caldo social demasiado espeso, que por lo general salpica a la población empobrecida, a mujeres jóvenes, menores de edad, trabajadoras sexuales y travestis.

"En Mar del Plata nadie está exento de que le suceda algo; la fragilidad se siente al llegar y desgraciadamente también se percibe en la complacencia del poder político junto con la corrupción policial", se lamentó la secretaria general de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas (AMMAR), Elena Reynaga. No es casual, si se quiere, que la AMMAR no haya logrado aún hacer pie en el balneario: el medio centenar de trabajadoras sexuales asesinadas o desaparecidas y sus crímenes sin resolver hasta la fecha disuaden de cualquier intento de sindicalizarse.

"Existe una connivencia entre los tres poderes, una especie de pared tras la cual se esconden saunas, prostitución infantil, todo tipo de negocios ilegales, y alguien es el dueño de esos negocios. Hay gente que sabe mucho pero tiene miedo, y el encubrimiento no permite que salga la verdad."

En noviembre desapareció otra trabajadora sexual, cuyo caso aún no trascendió, y esta semana asesinaron a puñaladas a una travesti, mientras "caminaba" su circuito habitual, en el barrio El Gaucho. Julio Avila Albarracín, según su documento, de 32 años, murió intentando defenderse de las cuchilladas que le atravesaron el pecho.

Otro fiscal marplatense, que prefirió mantener su anonimato, admitió que en esa ciudad "existen varios hechos que no son esclarecidos y uno no se explica por qué", pero vinculó ese común denominador con una "desprolija actuación policial" y "cierta falta de operatividad". "Se sabe que la policía de Mar del Plata no quedó bien parada frente a la comunidad a partir de hechos delictivos muy graves en los que estuvo vinculada; además hay una estructura muy complaciente con determinadas formas del delito. Si a esto se suman varios crímenes en los que permanece impune el autor, la conclusión es preocupante." A la hora de encontrarle un porqué a tantas muertes, Deleonardis hizo hincapié "en un factor recurrente en todo el país: las chicas jóvenes sometidas a situación de riesgo permanente. Mar del Plata dejó de ser el pueblo donde todos se conocían, hoy no se puede ir por la calle en determinados momentos del día, contactarse con gente desconocida o asistir a algunos sitios nocturnos".

> Existe una connivencia entre los tres poderes, una especie de pared tras la cual se esconden saunas, prostitución infantil, todo tipo de negocios ilegales, y alguien es el dueño de esos negocios. Hay gente que sabe mucho pero tiene miedo, y el encubrimiento no permite que salga la verdad.

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde definió el fenómeno de este tipo de muertes como la política del exterminio de las mujeres. Crímenes realizados con ensañamiento e impunidad sobre cuerpos arrojados a la calle que antes fueron sometidos a diferentes atrocidades sin que mediara una respuesta de las autoridades policiales y políticas. Y el mapa se va delineando con María Soledad Morales en Catamarca, el triple crimen de Cipolletti, los asesinatos de Leyla Nazar y Patricia Villalba en Santiago del Estero, las violaciones de este verano en Mar del Plata y las muertes de Natalia di Gallo en el conurbano y de Natalia Mellman en Miramar. Gustavo Mellman, padre de Natalia, dijo en cierta ocasión que "no hay un loco de la ruta, no hay un estrangulador de Camet, sino que hay una estructura que puede hacer eso. En estos casos también está la policía y el aparato judicial con el respaldo de los políticos para no esclarecer estos crímenes, para no investigar".

Y el "killer", por ahora, tiene un solo nombre: impunidad.

inutilísimo



El arte de la elegancia al fumar

En épocas de marginación y estigmatización como las que les está tocando vivir a las fumadoras, suena reconfortante acudir al capítulo *Toda mujer moderna tiene un hobby* de la (ya consultada por esta sección) enciclopedia *Para ser amada, para ser hermosa.* La autora, Gloria Darling, cita a autoridades –en materia de lo que debe hacer una chica chic– como Cary Grant ("Los dedos femeninos que aprisionan el fino cilindro de dorado tabaco, me impresionan cuando se lo acercan cadenciosamente a los labios") o Ronald Colman ("¿Acaso la mujer no toma copetines? ¡Pues que fume también!"). También las divas de la pantalla opinan a favor de esta desprestigiada práctica: Loretta Young dice: "Fumo por elegancia, nada más que por elegancia"; y Mirna Loy: "Fumo porque el humo sienta bien a mis ojos de almendra".

El manual de Darling afirma que "la mujer moderna no puede prescindir del cigarrillo, un accesorio de indiscutible coquetería: le permite lucir sus manos lánguidas, sus uñas primorosamente laqueadas con el esmalte de más reciente creación. El cigarrillo le da ocasión de mil gestos encantadores". Por otra parte, el rubio tabaco le procura a muchas damas, lo mismo que a los caballeros, "un estímulo para trabajar, un sedante para los nervios, una distracción en horas de melancolía". Por si todo esto no alcanzara para enaltecerlo, el cigarrillo estrecha la camaradería entre ambos sexos, los acerca en gustos. Y no hay mayor gesto de galantería que el de un señor que se apresura a encender el cigarrillo (y acaso alguna otra cosa u órgano vital) de una señora "que lleva a sus labios delineados con rouge ese cilindro prometedor de placeres compartidos".

Desde luego, en vez de dejarse patotear por los no fumadores, las amantes del humo en volutas deben aprovechar "la oportunidad de lucir preciosas joyitas en forma de encendedores o cinceladas boquillas incrustadas de piedras preciosas, con los que desplegarán mimosas actitudes que las volverán aún más enigmáticas e interesantes". ¿Es que se puede aspirar a algo mejor –sin tragar el humor, si prefieren– para encarnar plenamente el eterno femenino?

consejos de maru bonbom



NO IMPORTA CUANTO USTED SE ENTUSIASME, SI ELIGIÓ MIRAR ¡SEA CONSECUENTE CON SUS DECISIONES!

Conozca las mil y una sensaciones que depara el voyeurismo sin perder la compostura.

Ya sabemos, queridas amigas y estimados compañeros de ruta, que para que el goce no se fatigue hay que hincarle aquí y acullá el filo de sensaciones nuevas, desconocidas antes del primer intento –después verá cuán hondo anidaban en su porosa mente–, prohibidas por la moral media, si es esto posible ya que así usted, mi queridísima/o, se asegurará un sabor extra. ¿Por qué no probar entonces con la simple observación de lo que otros concretan sin dejarse llevar por el deseo de interferir en relaciones ajenas? ¡Si ustedes supieran, amiguitas/os, cuánto rinden unas pocas imágenes bien visualizadas de cara al futuro de otras relaciones más convencionales! Baste con recordar, para tener una idea, a cuántas fantasías ha recurrido usted cuando la pose del misionero/a la/o acunó con su rutina. Pero para que esta sabia acumulación cumpla su cometido, usted deberá mantenerse en su lugar con la guía de estos humildes consejos:

1. Utilice anteojos (o lentes de contacto). No están bien vistas las aproximaciones excesivas: si desea primerísimos planos, pues alquile una película triple x o bien use binoculares. Lo que usted debe percibir es un clima, unas líneas generales, tal vez la cadencia, no pretenda el detalle, puesto que lo único que logrará es caer en las redes de la orgía y eso es para otro capítulo.

2. Evite dar indicaciones. No importa que el espectáculo que se muestra ante usted generosamente le resulte soso, insípido o inodoro, no hace mella que usted crea que con una corrección en la postura, con un poco de ahínco en la manipulación –o, por qué no, la succión– de las partes, las cosas mejorarían. Es usted de piedra, está pintado/a, no insista, limítese a mirar y atesore la experiencia para no cometer los mismos errores.

3. Mantenga las manos entretenidas. No es necesario explicar cuál es el mejor lugar para depositarlas, que usted sea la mirona o el mirón no implica que deba someterse al suplicio de la carne que exige sin darle nada. Vamos, haga lo suyo, que siempre será mejor que meter mano a donde lo llamaron sólo para poner los ojitos.

4. Evite las grandes distancias y sobre todo los balcones. Busque cómplices, consiga el acuerdo de los observados/as, no hay peor cosa para un observando que intentar pispiar donde no lo/la han llamado, mucho menos si la escena de sus amores está separada de usted por un abismo, recuerde que la caída está de moda y si sobrevive no tendrá cómo explicar los motivos de su audacia.

consultas, reclamos, dudas crueles: ***marubonbom@pagina12.com.ar***



Diccionario

Extorsión: *término habitualmente utilizado para referir a la acción y efecto de usurpar y arrebatar por fuerza una cosa.*



No vaya a creer usted que la palabra, vulgarmente vinculada a la propiedad privada, sólo deba ser aplicada al universo de lo material. Por el contrario, puede hacerse extensiva a lo inmaterial y, no por eso, menos visible como la voluntad popular. Más aún si la voluntad popular elige como representante a una fémina dirigente para conducir el destino de su país. Basta mirar hacia el continente asiático y descubrir el paso a paso de la utilización de la fuerza monetaria para definir el descenso tras el ascenso de la india Sonia Gandhi por la democrática elección de su pueblo. Es decir, cómo arrancarle una dimisión a la voluntad soberana de la democracia más grande. Así fue como la violenta campaña del nacionalismo hindú –representado en los espacios públicos por el gobernante partido saliente – contra su asunción incluyó desde una caída histórica de la Bolsa en Bombay, el mayor derrumbe en 129 años, el relato coral de empresarios preocupados por el posible freno a las privatizaciones de las grandes empresas estatales, la amenaza de rasuramiento –¿¡de la cabeza!?– por parte de una diputada del nacionalista BJP (Partido del Pueblo Indio), hasta declaraciones que cuestionaron su idoneidad y capacidad de gestión para desempeñar el puesto para el cual fue elegida. ¿Le suena? Sin ir tan lejos, ¿no fue acaso un argumento sistemáticamente utilizado en la Argentina contra cada candidata en campaña? No importa que Sonia Gandhi haya conseguido electorado gracias al voto rural que, de esa forma, manifiesta también su abierto desacuerdo a las reformas liberales que nunca "derramaron" el crecimiento de la ciudad al campo. Tampoco importa el voto femenino a través del cual –señalan los politólogos indios– construyó la legitimidad suficiente para obtener mayor respaldo del que necesitaba para convertirse en jefa de gobierno. Al fin y al cabo, de eso se trata la extorsión.